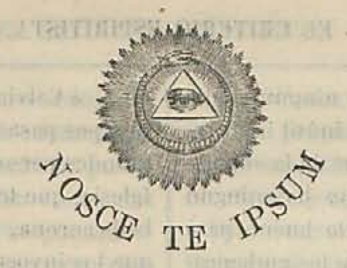


EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Setiembre de 1869. N.º 13.

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION

Á UN FOLLETO CONTRA EL ESPIRITISMO.

Precedemos nuestra contestacion del segundo artículo del folleto que impugnamos:

IMPOTENCIA Y ABSURDO

DE LAS MANIFESTACIONES ESPIRITISTAS.

I. «El espiritismo no sólo es culpable en sus evocaciones, sino que es absurdo, impotente en sus actos externos, con los cuales pretende nada ménos, ¡á tanto llega la locura espiritista!, que regenerar el mundo, producir el progreso llevándolo á sus últimas consecuencias, y establecer, ¡blasfemia horrible!, el verdadero reinado de Dios sobre la tierra.

»Falta al espiritismo cuantos títulos son precisos para una séria refutacion; pero ello es que es preciso descender á ella, dada la índole y la calidad de las personas que en España se ocupan de la doctrina, mejor dicho, de los delirios espiritistas. No ha llegado al pueblo esta enfermedad que aqueja á algunos hombres de superior posicion y hasta de reconocido talento; pero nuestro deber, repetimos, es anticiparnos á que el pueblo no reciba esa doctrina sin estar prevenido contra ella, como contraria á la verdad, como enemiga del cristianismo, como opuesta á la fe y antitética á la razon.

»Para que las manifestaciones espiritistas pudieran merecer crédito y dárselas algun valor era preciso no sólo que estas tuviesen lugar, sino que reunieran dos condiciones: 1.ª El conocimiento cierto de la identidad de los espíritus, quedando á cubierto de las sugestiones de espíritus impostores y malos. Y 2.ª La demostracion no ménos cierta de la mision de los espíritus reveladores, para asegurarse de que hablan en nombre del Eterno y de que son enviados suyos. Sólo así podrian aceptarse las revelaciones.»

«Ahora bien: ¿cómo nos demuestran la identidad de los espíritus y su veracidad? Los mismos jefes del espiritismo se ven obligados á confesar su impotencia en este punto,

»Oigamos á uno de ellos (1): «La cuestion de la identidad de los espíritus es uno de los puntos más debatidos, áun entre los adeptos al espiritismo; y es que, en efecto, los espíritus no traen un acta de notoriedad; y sabido es la facilidad con que algunos de ellos toman nombres supuestos; de modo que esta es una de las mayores dificultades del espiritismo práctico. La *identidad* del espíritu de los personajes antiguos es la más difícil de probar, y muchas veces es imposible, teniendo que contentarnos con una apreciacion puramente moral. Se juzga á los espíritus como á los hombres por su lenguaje; puede tambien colocarse entre las pruebas de identidad la semejanza de la escritura y de la firma, pero esta no es siempre suficiente garantía; no es más que una presuncion de identidad, que no adquiere valor sino por las circunstancias que la acompañen. Hay, continúa el mismo autor, personas que pretenden tener procedimientos para reconocer los espíritus buenos y malos y alejar á

(1) En el libro de los mediums.

estos últimos; pero como no hay ningun medio bueno ni exacto, creemos que es inútil indicarlos.» De modo que los mismos jefes de la superstición espiritista reconocen que no hay ningun medio bueno, ningun *procedimiento* bueno para distinguir los espíritus verídicos de los embaucadores, ni para tener la menor seguridad de la identidad del espíritu con que se habla. ¡Sobre qué base tan frágil se quiere, pues, fundar una nueva doctrina para la dicha, el progreso y la perfeccion de la humanidad!

»Pero lo más singular es que los mismos espíritus, envidiosos sin duda unos de otros, nos advierten que estemos sobre aviso, no sólo porque podriamos habérnoslas con impostores que gozan en burlarse de nuestra credulidad, sino tambien porque los *mediums* pueden á veces sustituir *sin saberlo* sus propios pensamientos al de los espíritus evocados. «Esto es, ha llegado á decir un espiritista, lo que San Luis, *patron del espiritismo* (¡qué sacrilegio!), proclama en particular.» Hé aquí cómo se dice que se expresaba en una evocacion el espíritu que se presentaba como el alma de aquel santo rey: — «Sea la que quiera la confianza que os inspiren los espíritus que presiden á vuestros trabajos, hay una recomendacion que nunca os repetiré bastante y que siempre debeis tener presente cuando os entregueis á vuestros estudios, y es que peseis cuidadosamente, que sometais al juicio de la razon más severa todas las comunicaciones que recibais (1).»

II. »Es, pues, positivo que no hay medio alguno para establecer la identidad de los espíritus. ¿A qué queda, pues, reducida la titulada doctrina espiritista? ¿Qué fe puede dársela? Si alguna duda quedara sobre este punto, pronto se desvaneceria ante la respuesta dada por ciertos espíritus, por los pretendidos espíritus de un San Pablo, de un San Pedro, de un San Agustin y de multitud de otros con quienes los espíritus se creen ó pretenden hacer creer que están en comunicacion. ¿Es posible que San Pedro y San Pablo puedan venir á derribar la Iglesia que ellos contribuyeron tan poderosamente á edificar? ¿Es posible que San Agustin, uno de los más ilustres defensores del dogma de la eternidad de las penas, venga á hacer revelaciones contra ese dogma? ¿Es posible que San Luis, San Vicente de Paul y muchos ilustres Papas den la mano á Lutero, á Calvino y á todos los heresiarcas de los tiempos pasados? No, no es posible que todos los grandes personajes que han sido columnas de la Iglesia, que todos los santos que han sido su más bella corona, acudan hoy al llamamiento de los que los invocan á enseñar una doctrina contraria á la que ellos enseñaron en el mundo; doctrina santa que sellaron con su sangre la mayor parte de ellos. «Si así fuese, añade un ilustre impugnador de la doctrina espiritista; si así fuese, la religion sólo seria una quimera: el mismo Dios nos habria engañado indignamente; se habria burlado de sus débiles criaturas, y no tendriamos más remedio que arrojar al fuego el Antiguo y el Nuevo Testamento (1).»

»No perderemos el tiempo en demostrar que comunicaciones de los espíritus no son revelaciones celestiales; que esos espíritus no vienen de parte de Dios; que de ninguna manera son enviados suyos; no les pediremos en particular que hagan milagros verdaderos para probar la identidad de sus personas y la veracidad de sus comunicaciones. Y sin embargo, cuando se quiere establecer una religion nueva, cuando se dicen enviados de Dios, permitido seria reclamarles la exhibicion de credenciales que confirmen esa mision. Nuestro Señor Jesucristo, siendo el verdadero Dios, no creyó que debia abstenerse de esta prueba. No se contentó con decir que era el *camino*, la *verdad* y la *vida*, que era el *hijo de Dios que hablaba en nombre suyo*. A la divina enseñanza que salia de sus labios añadió los milagros. Y sin embargo, su lenguaje era sin duda alguna más formal, más digno, más noble, más caritativo que el de los espíritus evocados; su moral, admiracion de todos los siglos, era muy superior á la de los espíritus. Todo en él debia inspirar más confianza que las manifestaciones espiritistas. ¿Por qué, pues, estos espíritus y los que los consultan con objeto de crear una nueva religion y una nueva doctrina, se creen dispensados de hacer milagros en apoyo de esa doctrina y de esa religion? Si Jesucristo para establecer su mision y su identidad dió vista á los ciegos, palabra á los mudos, vida á los muertos, ¿cómo puede admitirse que los espíritus no estén tambien obligados á probar su mision y su identidad, á probar que son ángeles de luz que vienen de parte de Dios á iluminar á los hombres? Mucho tendriamos que esperar á que lo hicieran.

(1) Libro ántes citado.

(1) Refutacion completa de la doctrina espiritista, por el abate Marouseau.

«Pero, nos dicen los espiritistas, el conjunto de los hechos y manifestaciones es concluyente demostracion, porque la Providencia no puede permitir que tantos espíritus vengan á nosotros únicamente para engañarnos, y la responsabilidad de esto no recaeria sobre el hombre, sino sobre el mismo Dios. Es imposible creer que queriendo nuestro bien y nuestra salvacion deje que las almas nos enseñen en su nombre una religion falsa.» Los que así razonan olvidan á sabiendas que la Providencia no se halla de ninguna manera comprometida á ser juguete de los delirios humanos; y además, ellos mismos se ven obligados á confesar que hay espíritus engañosos, hipócritas, impostores, que vienen como los otros, con permiso del Cielo sin duda, y contra los que debemos estar prevenidos. ¿Y quién nos asegura que todos aquellos con quienes estamos en relacion no tienen el mismo carácter? Hay además en la tierra una autoridad augusta que representa la de Dios; nos referimos á la autoridad del Evangelio, á la de la Iglesia, que es su intérprete. Por ella hace mucho tiempo que estamos advertidos del deber de no creer en todos los espíritus, sino experimentar ántes á cada uno de ellos con el mayor cuidado para reconocer si provienen de Dios..... Y desde la primera explosion de las manifestaciones espiritistas, la autoridad religiosa estuvo muy lejos de guardar silencio. Despues de maduro exámen, gran número de obispos en América, en Francia, y últimamente en España, han elevado su voz para declarar esas prácticas gravemente sospechosas, contrarias á la ley de Dios y de la Iglesia.

»De modo que el espiritismo cae por su base. Es radicalmente impotente para descubrir la verdad; no tiene medio alguno para probar, ni su mision, ni la identidad de los espíritus; no puede ser orígen de verdad; no es una nueva antorcha puesta por la Providencia á disposicion de los hombres; no es más que una supersticion condenada por el mismo Dios. ¡Cuántos errores enseña respecto á la moral y al dogma! Esto es lo que nos falta que demostrar, y nuestra tarea no será difícil; para ello no tenemos más que abrir á la casualidad los libros de los escritores espiritistas, y tendremos más de una vez necesidad de decir con el poeta: «*¡Risum teneatis, amici!*»

El artículo que vamos á rebatir, desearíamos no haberlo visto impreso. Las contradicciones en él son patentes, y el tono desdeñoso y punzante de todo él nos obliga á desviarnos un tanto de nuestro propósito decidido de ceñirnos á defender el espiritismo sin atacar la personalidad de nuestro impugnador.

Pero desgraciadamente se pone ésta tan de relieve en el artículo que acaban de leer nuestros lectores, que sin querer, tropezaremos alguna vez con el autor del folleto. No es nuestra la culpa.

Hecha esta salvedad, entremos en materia.

Flagrante es la contradiccion de suponer que una cosa puede ser á un tiempo absurda y culpable.

O es absurdo ó es culpable el espiritismo, porque ambas cosas á un tiempo no puede ser.

Lo absurdo no puede ser más que risible, ni cabe dispensar más importancia que una compasiva sonrisa al que tiene la desgracia de caer en el absurdo.

Pero de lo culpable no es posible reirse; lo culpable es digno de censura; lo culpable se anatematiza, y nunca lo culpable es absurdo, puesto que significando esta palabra lo que no sólo no es, sino lo que no puede ser posible y es contrario á toda ley de posibilidad racional, no puede nunca ser culpable lo que es absurdo, porque para serlo necesita primero ser, y lo que no es posible, no es.

Sensible es además que nuestro impugnador intente desconocer ó desfigurar la historia suponiendo las cosas ocurridas de diferente modo de como se han dado en la sucesion de los tiempos.

Cuando prepotente el paganismo, no tuvo más religion que el filosofismo, apareció, como creencia, el cristianismo aspirando á regenerar el mundo lanzándole osadamente por la senda del progreso. El mundo entero se opuso á su propagacion, y sin embargo, el cristianismo realizó sus aspiraciones, regeneró á la humanidad é hizo brotar nueva y más lozana vida de un pueblo y una sociedad muertos ya para el progreso. ¿Por qué? Porque habian dado todo lo que de sí podian dar el uno y la otra.

Y el cristianismo venció y dominó por do quier; pero cuando desviándose de la pureza primitiva dió motivo á justas reclamaciones, nadie hubiera podido sospechar que, á pesar de que el Papa Leon X, el Gran Papa del gran siglo, exclamó: *Coteste sono invidie fratesque*, al proclamar Lutero el cisma, discolase el mundo la reforma que apareció por todas partes, inspirando al principio un compasivo desden que más tarde habia de convertirse en justo recelo que inspirase sérios temores.

En eso tiene algun punto de contacto la refor-

ma con el espiritismo: el espiritismo reconoce, como el cristianismo, que es preciso regenerar el mundo; y ciertamente no puede hacérsele de esto un cargo, puesto que no es culpable intentar el mejoramiento de la sociedad. Estampar un párrafo tan original como el segundo del artículo anterior, es ciertamente incomprensible.

Veamos las contradicciones en que incurre.

Faltan, dice el articulista, al espiritismo títulos para una séria refutacion; y más adelante confiesa que es *una doctrina:* que áun no ha llegado al pueblo, á los ignorantes, es decir; es un error, una ilusion que, hasta ahora, sólo ha sido admitido por las personas ménos capaces de equivocarse. ¿Puede darse más palpable contradiccion? ¿Con que el articulista concede que es *una doctrina*, y no concede títulos á *una doctrina* para ser discutible? ¿Pues qué es entónces lo discutible si no lo son las doctrinas?

¿Es concebible que una doctrina absurda seduzca á lo más escogido de una sociedad? ¿Que ofusque a los ménos ofuscables?

Una doctrina que está en el justo medio, que sólo rechaza lo inaceptable de las demás, no puede calificarse de absurda sin probarlo, porque es lastimoso argumentar como lo hacen los niños, diciendo porque sí y porque no.

¡Y si este porque sí ó porque no saliera de una autoridad científica irrebatible! ¿Pero quién es el autor de estas rotundas y absolutas afirmaciones? Un presbítero modesto que no conoce lo que impugna, pues sólo ha conseguido llegar á conocer el pergamino del libro de la doctrina, los rudimentos del espiritismo. Esto es lamentable.

No hay escape. ¿Existe ó no la comunicacion? El presbítero no la niega. ¿Es absurda ó es culpable? Ambas cosas no puede ser. En el primer caso, seria una ilusion: es decir, no seria. En el segundo, seria una impostura.....

Perdonemos esta criminal creencia al Sr. J. R., y pasemos á ocuparnos de otra de sus afirmaciones.

¡Si al ménos se comunicasen *sólo* los buenos espítus! ¡Si éstos probasen su identidad y su mision! Entónces, dice el articulista, el espiritismo seria una verdad.

¿Pero qué niega entónces nuestro impugnador? ¿El *hecho* es cierto? Segun él mismo, sí. Luego lo que rebate no es que sea falso el hecho, sino que sea lógica y verdadera la teoría que los espíritus explican. ¿Y por qué? ¿Porque los malos espíritus son sólo los que pueden comunicarse? ¿Por qué? Porque sí.

Pues para nosotros es evidente; si pueden comunicarse los buenos, tambien pueden comunicarse los que no lo son. Estos para su bien, aquellos para el nuestro.

Las leyes divinas son completas, y Dios soberanamente justo, no podia abandonar á la criatura; y al paso que consiente la sugestion de los malos espíritus, á cada uno le dota de su espíritu protector. ¿Es esto contrario al dogma católico? Nada ménos que eso; pues cree en el ángel de la guarda de cada uno.

Es un error suponer que el espiritismo se ha fundado sobre la personalidad de un espíritu. El espiritismo se funda sobre máximas que han constituido un cuerpo de doctrina. ¿Y cómo suponer que la respetabilidad de una doctrina nace del hombre, del que la sustenta? Aunque Jesús hubiese dicho mil veces que era hijo de Dios, que era Dios mismo, nadie le hubiera dispensado la menor atencion si hubiese predicado doctrinas contrarias y no conformes á la moral.

Nosotros creemos de los espíritus las doctrinas; respecto á sus nombres, poco cuidado nos da el que elijan para comunicarse. Un cuerpo de doctrina no se basa nunca en el nombre del que lo defiende, sino que éste adquiere nombre por lo que predica.

Esplícita condenacion de las ideas que profesa el Sr. J. R., es el párrafo siguiente. ¿En qué se funda nuestro impugnador para negar que quien ha sido malo durante la vida terrestre, continúe siéndolo como espíritu desencarnado? ¿O juzga por ventura el presbítero católico que lo que él lama *diablos* y nosotros espíritus impuros, lo son únicamente *aquellos* desgraciados de la rebelion de Lucifer? Esos espíritus que nuestro adversario supone merecedores de castigo por su conducta, ¿cree que no pueden salir del *infierno?* Entónces, ¿cómo tientan á los pobres mortales desde aquella *ardientísima* tierra? Pero es achaque antiguo en los partidarios de ciertas ideas suponer á Satanás con el privilegio exclusivo de recabar almas para que le acompañen en su sufrimiento, olvidando que el tipo de la soberbia y del orgullo se avendrian mal con no delegar ciertos trabajos á sus pobres diablos los diablillos de baja estofa, digámoslo así, dedicándose él tan sólo á perder las almas de los poderosos de la tierra á quienes destina de preferencia su predilecta solicitud.

¿Pero cómo nos ha de extrañar que el Sr. J. R. defienda candideces tan inocentes, cuando será capaz de sostener la justicia de la condenacion eterna por faltas cometidas en una encarnacion

terrestre temporal? ¿Cómo admirarse de que crea tal iniquidad en el Sér Supremo quien rinde culto á la grosera supersticion de creer que por un momento de debilidad de una débil mujer, ha sido condenada *para siempre toda* la humanidad (inocente de aquel acto), á sufrir sus consecuencias y las consecuencias de éstas? *¡Risum teneatis amici!*

Embarazados nos sentimos para declarar si el párrafo siguiente no sinspiro risa ó indignacion, ó ambas cosas á la vez. ¡Cuán ciegos y cuán locos son los que profesan las doctrinas del presbítero y el abate, *coadjutores* de ese famoso abate que nos cita!...

¿A qué negar la ley del progreso? Si lo que un hombre dijo en vida era falso, porque aquí entre otros de menor altura parecia gigante, es creerle realmente superior suponer que persevera en el error despues de muerto? ¿El mayor sabio de la tierra que negase la existencia del espíritu, seguiria pensando lo mismo despues de muerto cuando él se viera espíritu?

¿No es vulgar, vulgarísimo, suponer que más allá de la vida terrestre siguen las divisiones, las diferencias de opinion hasta tal punto, que no hay un perdon al otro lado de la tumba para que los hombres sean hermanos y se amen á pesar de haber estado divididos en la tierra? En grave error estais los que dais á la vida terrestre más alcance que el asignado por Dante en su obra inmortal. Sí, sabedlo; ciegos estais aquellos de vosotros que desconozcais que los hombres vienen á la tierra á llenar una mision, y que quien hace el papel de mal como quien hace el papel de bien, es un mero actor que, despues de concluida la comedia estrecha la mano de aquel á quien en la escena asesinó. Para que resalte el bien se hace el mal; ni éste es nada sin aquél, ni sin aquél existiria éste; y cuando hemos alcanzado tiempos en que todo nos demuestra la tendencia de los hombres á unirse bajo la ancha base de una tolerancia de armonía, de indulgencia mútua, lanzar á la faz de los hombres párrafos como los del presbítero á quien contestamos, es querer cerrar los ojos á la evidencia y suponer que el mundo está todavía en mantillas y bajo la tutela de poderes que ya no tienen fuerza para dominar ni áun á los fanáticos. ¿Es esa la religion que predicó Cristo? ¿Es esa la que llevó por el mundo San Pablo? ¿Por qué murió San Luis? ¿Dónde, dónde habeis encontrado esa mezquina concepcion, ese ridículo *non possumun*, negacion de la historia, negacion de la filosofía, negacion del progreso, y más que todo negacion de Dios, que es el autor de la historia, de la filosofía y del progreso, al haber creado al hombre progresivo y mejorable?

¿Pedís milagros? Lo mismo pedia Pilatos. ¿No podeis *creer* más que como Santo Tomás?

Examinad nuestras doctrinas, más conformes que la vuestra con las del Crucificado, y no os encerreis en ese mezquino terreno de Pilatos, que queria un milagro para convencerse. ¿Os los hemos pedido para ser cristianos?

¿Y para qué queriais los milagros? ¿Para premiarlos con hogueras? ¿Qué no puede esperarse de vosotros, que en vez de predicar paz, caridad y mansedumbre, sólo teneis palabras de exterminio para el que no sigue vuestro loco desvarío, vuestra insensata vuelta á tiempos que no han debido existir jamás, á predicar doctrinas que proceden de documentos falsificados á pretensiones que no sólo son puramente *humanas*, sino hasta mezquinas. Vosotros, pretendeis ser la verdad, y sólo sabeis merecer la luz, anatematizar la ciencia y renegar del progreso y de cuanto Dios ha permitido para bien é ilustracion de la humanidad.

¿Dónde ni cuándo han dicho los espíritus ni los espiritistas que quieren crear una nueva doctrina ni una nueva religion?

Nuestra doctrina es el Evangelio, nuestra religion la del Cristo, sin las ingerencias que los teologastros de la Edad media han creido conveniente introducir para crear las indulgencias, las remisiones de la Cruzada y tantas otras odiosas creaciones humanas que impúdicamente se hacen aparecer como emanacion del divino Maestro, y no tienen con él nada de comun, ofreciendo como síntesis todas estas monstruosidades como un espejo en que se refleja su deformidad, los inmundos palacios romanos en que los abominables Borgias se entretenian en incestivos lazos y en hacer beber á sus enemigos la mortal *brucina* en vasos de oro comprados con el terror de los fieles, veneno horrendo que mataba los cuerpos de las víctimas y las almas de los verdugos.

Es preciso motivar el desvío que más adelante habia de sufrir aquella santa y sublime religion primitiva, habiendo un Papa padre que se manchase con un crímen que no han concebido ni los padres más corrompidos del delirante paganismo: era preciso para instruccion de la humanidad que el ungido de Dios cometiese errores indignos del más perverso mortal para dudar de su infalibilidad, que nunca aceptaremos, considerándola como dictadura espiritual corruptora desde el momento que niega la ley del progreso á que Dios sometió la humanidad.

Para nosotros lo digno, lo respetable, es el Decálogo, único código que á través de los siglos ha pasado inalterable. ¿Por qué? Porque es un progreso constante y el único que puede conseguir el mejoramiento de la sociedad.

¿Cómo ha podido estampar el Sr. J. R. la horrenda blasfemia de que la Providencia no está obligada á nada con la criatura?

Tiempo es ya de que el hombre diga la verdad, toda la verdad.

La Providencia, que ha sacado al hombre de la nada, tiene tambien deberes con la humanidad; y la prueba de que los tiene, es que los ha llenado siempre. ¿No ha muerto el CRISTO por redimir á la humanidad? ¿No tiene ésta derecho á que su Creador, que le dió la eternidad, le permita su uso para merecer la dicha?

Pues eso, y nada más que eso, es lo que proclama el espiritismo.

No: Dios no puede haber creado un solo sér tan imperfecto que perpétuamente sea el consejero, el representante de la negacion y del sufrimiento. Ese sér superior al hombre, su providencia funesta no existe más que en la imaginacion de los fanáticos, no en la de los que intentan explotar ese fanatismo.

La Iglesia la constituyen *todos* los fieles vivos y muertos asistidos por el Espíritu Santo. Y la *Iglesia* no morirá, porque la Iglesia es la humanidad, y la humanidad no dejará de creer en el Evangelio, porque el Evangelio es la verdad. Pero si la Iglesia desconociera el principio de libertad á que debe su orígen el principio divino de la inviolabilidad de la conciencia y el pensamiento, sin la cual la fe es una ficcion, la religion una hipócrita mentira, y el fastuoso culto que se la rinde el aspecto del galvanizado cadáver de la idolatría, la religion católica morirá, porque ha renegado de su santo orígen.

Hoy dia la humanidad es mayor de edad. No juzgan los obispos sino la opinion, porque la opinion de *todos* es más santa que la de algunos; porque si desconociendo los tiempos que corren no dicen todos lo que el ilustre Padre Jacinto: «*Hay tres religiones que gobiernan el mundo y son iguales ante Dios: la religion judáica, la religion católica y la religion protestante*;» y la católica, inspirada en una soberbia loca, dice: «*Yo sola soy la verdad*,» se hundirá en el descrédito de toda creencia exclusivista é intransigente.

El espiritismo tiende los brazos á todas y aspira á reunirlas en un credo comun de razonada fe. Borra del sufrimiento humano la palabra eternidad, niega la existencia del sér malo á perpetuidad, cree en la íntima union y comunicacion de la humanidad esparcida en toda la creacion.

Dice á la humanidad como Jesús á Lázaro: Levanta y anda.

En su bandera sólo se lee una palabra mágica: ¡Adelante!

En la de sus contrarios esta otra desconsoladora: ¡Atrás!

La vida es el progreso, el retroceso la muerte.

Las máximas del Crucificado explicadas por el espiritismo son la única religion compatible con la humanidad del siglo XIX; porque Dios, que ha hecho á los hombres iguales y distintos, no los ha hecho para dominarse, sino para amarse; no ha hecho á la humanidad para detener su camino, sino para darle la eternidad: que otros juzguen quién va más derecho, y se verá que no somos nosotros, sino esos nuevos niños que pretenden meter el mar por un agujero de arena, y hacer que lo que fué no haya sido, los que están en el error.

El dilema es ineludible: ó pasar á mañana, ó morir.

Sólo una cosa en el mundo permite á los hombres como á las instituciones detenerse: la muerte.

Si el catolicismo es lo que defiende el presbítero autor del folleto *El Espiritismo*, el catolicismo muere. Sólo nos resta poner sobre su losa la frase cristiana:

AQUÍ YACE; SÉALE LA TIERRA LIGERA.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

SESION DEL 16 DE ENERO DE 1867.

Medium M. P. y B.

ESENCIA Y ELEMENTO.

Habeis comprendido bien lo que de la fatalidad en Dios y el espíritu digo. Con sus condiciones dadas siempre el espíritu será espíritu, y Dios ha de ser Dios si es como Dios, esto es, si es como se es, como en realidad *es*. Ahora bien; la esencia material, si como cantidad existiese, no podia ser sino infinita, y ya el infinito está fuera de la cantidad, porque es base y fundamento de toda finidad, y nada puede ser base sin ser exterior.

Es, pues, exterior á toda cantidad, áun supuesta infinita la materia en Dios, porque no es

sino esencia, y no puede ser limitada en sentido alguno la esencia en Dios. De esta manera Dios cuantiza su esencia material para unir á la cantidad de materia el pensamiento que le realiza en sí mismo para con Dios, porque es quien les presta realidad.

Lo que de ambas esencias en Dios digo, de las dos partes, no lo comprendeis bien: estudiadlo.

Elemento es aquí participacion.

Es como forma de la esencia ántes de tener forma.

La posibilidad posible de tomar forma la esencia elementizándose, pero no aún elementizada, esto es, la posibilidad ya posibilizada de tomar manifestacion; porque es la única manera de ser posible en el Sér eterno.

Si la perfeccion de otro modo no se *es*, se empieza á ser. Sólo él *es*.

Es el infinito, la cuantidad cuantizada de una manifestacion de Dios, la manifestacion de Dios creador.

Comprendeis, pues, que no ha disminuido la posibilidad elementizable en Dios, porque el infinito sea: si Dios hubiese disminuido su poder al crear el infinito, ya no seria Dios, y Dios es fatal y eternamente.

De esta suerte es sólo el infinito una forma de la elementizacion de Dios, elementizacion que ya en esencia existia, porque la esencia de Dios es infinita, ó mejor dicho, es ante y supra-infinita.

—¿Podrias esplicarlo más?

—Eso es más difícil. Probaré.

Dios es esencia, y además es manifestacion esencial de su esencia, porque no seria perfecto si su esencia no fuese esencialmente manifestable para sí. Dios esencia, no es Dios manifestacion; pero Dios manifestacion no es Dios esencia, si la manifestacion ha de ser esencial, esto es, perfecta.

Dios, pues, de su esencia se manifiesta, se presenta, se realiza, se *es*.

La realidad en Dios es por tanto la forma posible de Dios, porque Dios sin realizacion, no es sino Dios esencia inmanifestable.

De Dios emana su propia manifestacion, como de la luz su brillo, y la luz sin brillo no es más que esencia, luz sin luz forma.

Dios por esencia se manifiesta, y se manifiesta *á sí mismo* en eternidad, pero á los no eternos en tiempo; porque si sólo se manifestase en eternidad y no en tiempo, no se manifestaria de todos los modos posibles, ni se manifestaria más que á los eternos, que es Él sólo.

De este modo Dios se temporaliza y cuantiza para los demás, demás que son él mismo, al mismo tiempo que son de él y por él.

Así es que si los demás no se conociesen, ni áun él se conoceria á sí mismo de todos los modos posibles.

Esta es la esencia de la cuantificacion de la elementizacion de Dios. Esencia que como tal esencia perfecta ha de ser conocida perfectamente, juzgada como perfecta; porque si una criatura viese en Dios imperfeccion, ¿qué veria él en sí mismo?

La esencia divina manifestándose se completa, y su bien es su esencia, siendo en un momento de tiempo, esencia, manifestacion, conocimiento, y la suma de las tres en Dios.

Dios es todo lo posible, y de todos los modos posibles.

Dios es Dios.

Te advierto que mineral, árbol y animal son individuos, y esa madera es la historia de un sér que es porque fué creado eterno.

El hombre es uno de esos individuos á cierta altura de realizacion esencial. Es más, porque es individuo y es además conocimiento de individuo.

Planeta es materia elementizada é individualizable.

Los séres que se son de Dios, toman en esa materia un elemento que usan; y cuando le abandonan, el elemento es todavía historia del sér que le tomó. Tu carne es tuya, y lo que de ella se saque no será nunca porque es, sino porque tú eres y fuiste en ella.

Líbrate del que se llama panteismo: tu panteismo no es sino idealizacion, mejor dicho, serealizacion de la forma de la materia; pero no formalizacion de la materia en Dios. En Dios la materia no se toma forma; pero para Dios sí es con forma, porque el individuo no seria para él si no fuese como es y como es posible que sea.

El individuo es para Dios como materia, porque formaliza el elemento materia que Dios pone á su alcance al infinitarse. Como Dios no es todos los individuos, sino el individuo que es. Los individuos son.

SESION DEL 24 DE ENERO DE 1867.

SENSUALISMO. Amor al ménos por desconocimiento de la realidad.—Es la filosofía que toma el modo por la esencia, que toma el mecanismo por el arte: es la semifilosofía la parte visible de ella.—Teoría en que sólo entra el dolor y el placer. Pisto repugnante.—Sensualismo es la identidad de la sensacion.

ESPÍRITU. Participante de la Veitas.—Es el sér creado por Dios mediante su volicidad absoluta, inmaterial, potente, libre, indivisible, simple, único, esencia de sér y sér de esencia, que es siendo y porque Dios es, segun el modo de manifestarse en conocimiento, voluntad y sentimiento á modo de él.—Inteligencia: causa de todo en nosotros: lo que todo lo anima: lo que todo lo conoce: lo que nada se mueve sin él.—Espíritu es la esencia de la existencia de un sér encarnado, ó no.

ESPERANZA. Vision del presente.—Es el conocimiento incomparado: la intuicion personal de Dios.—Es el sentimiento llevado á la razon; conocimiento imperfecto.—La creencia evidente en lo que no se conoce la evidencia.

MÉTODO. Relacion de la continuidad.—Es el arte de ordenar: la imposibilidad de que el primero y segundo empiecen á la vez.—El órden en todo: ordenacion de ideas.—Es el órden por el que siguen unas cosas á otras.

FILOSOFÍA. Conocimiento de las leyes y de las causas.—La aspiracion del alma hácia su patria: el conocimiento demostrando conceptos.—El saber los principios absolutos de todo. Ciencia que se para en Dios.—La ciencia del saber que tiene que saber más que no se sabe tanto como se cree saber.

CONSTANCIA. Existencia en la vida y eternidad en el tiempo.—La esperanza en acto y la fe en principio.—La permanencia de una idea ó sentimiento.—La continuidad en hacer.

SUEÑO. Libertad parcial.—Muerte del cuerpo: demostracion de la no vida del cuerpo. El ensueño es la intuicion de la inteligencia en el estado de muerte parcial.—Separacion parcial del alma y del cuerpo: estado semi-espiritual. El espíritu tiene la facultad de ver atrás en su camino: elevacion, quimeras, verdad y fantasía.—Es la representacion de unos hechos que han sido ó no, pero que no dependen de aquel á quien se representan.

INSPIRACION. Participacion en la libertad.—Intuicion del pensamiento ajeno.—Medianimidad casi siempre. Es la ayuda que recibe sin intencion el que es inspirado.

ESCÉPTICO. El que dice que no cree y no cree lo que dice.—El que no quiere creer que cree.—El que no ve y tropieza en todas partes.—Aquel que no se amolda á las creencias generales.

MOVIMIENTO. Sucesion en el espacio infinito y tiempo en los espacios finitos.—Lo finito manifestándose finitamente.—La vida en un sentido, el tiempo en otro y la facultad de cambiar de lugar.—La falta de quietud.

CAOS. Como verdad, la materia esencial.—El no ser del no ser.—La materia elemental disuelta; es decir, sin organizar: esencia sin forma.—La confusion, para la imaginacion de cosas que ha alcanzado ésta en particular.

MEDIUM. El inspirado durante la encarnacion.—Véase inspirado.—El que sirve de instrumento á los espíritus.—Amanuense de un espíritu.

CARIDAD. Amor en, por, con y de Dios.—El amor infinito.—El amor que se tiene uno á sí mismo esparcido en los demás.—La facultad de dar sin sentir y con deseos de favorecer.

LA FORMACION TERRESTRE.

SÓCRATES.

26 DE ENERO DE 1867.

Las causas son inmutables: la produccion de un efecto es el anuncio de otro igual. Ningun efecto cesa si ántes no cesa la causa.

En un todo cuando una parte, por insignificante que sea, se altera, ó se altera el todo ó se altera Dios.

Mientras haya Dios, habrá creacion; mientras haya creacion, habrá formacion; porque nada llega al Estado sino Dios. Bajo Dios todo varía, porque todo tiende al estado y nada llega á él.

La materia más que todo, la materia es inerte, muerta: aunque una materia sea movible, nada es móvil por sí. Las fuerzas, ó no son materiales ó no son fuerzas.

Dios es la fuerza universal, ó la fuerza universal de Dios es la fuerza creadora.

La fuerza creadora sin lo creado se convierte en fuerza formadora. ¿Qué son los mundos?

Los mundos son puntos infinitamente infinitos de nebulosos materiales. Son su elemento de elementos. Los elementos todos entran en toda elementizacion de Dios, porque los mundos son la

realizacion de la esencia del creador en la forma de lo creado.

Un mundo en elemento es una reunion de infinitos elementos, partes de su mismo elemento.

En la formacion de cada mundo entran todos los elementos compuestos del elemento simple.

Cada elemental materia traduciéndose en elementos compuestos, forma una concesion material. El elemento de los mundos era fluídico, era un vapor. Toda la masa para solidificarse no se petrifica desde luego, sino que va adquiriendo grados de dureza. El vapor se hace agua para hacerse hielo, el hielo en los siglos se hace roca, la roca tierra y la tierra un mundo. Ahora bien: una masa de vapor rueda con mayor velocidad que una de roca. Aumenta la densidad, el movimiento se hace menor. El movimiento es proporcionado á la masa. Varía la masa, varía el movimiento. Todo nos prueba, en los siglos, que la forma de la tierra ha variado; de un globo esférico, hoy es elipsóidico. El movimiento ha variado despues.

El movimiento de rotacion varía periódicamente, porque una masa más pesada no puede tener el mismo movimiento que una menor, habiendo recibido el mismo impulso; luego ó varía el tiempo, ó el movimiento.

El tiempo no puede variar en un mundo sin variar en todos; varía, pues, el movimiento. Todas las observaciones astronómicas demuestran que la órbita de los cometas varía sensiblemente. ¿Puede esa ley ser exclusiva?

Si lo es, no es ley natural. Las leyes naturales son correlativas en todas las naturalezas. Nada ha variado en las leyes, sino en los elementos de formacion. Las leyes son constantes; pero los efectos varian en consonancia con la ley.

Las leyes naturales no varian; son positivas todas.

No hay leyes negativas en la naturaleza.

Nada deja de ser, sino para que otra cosa sea.

Todos los astros se atraen: luego esa atraccion determina una aproximacion, ó esa traccion sin atraccion, es una propiedad sin uso. ¿Cómo se conocen las propiedades sino es por el uso?

Astrónomos notabilísimos han predicho el fin de la tierra por su choque con su planeta. Si no las órbitas no varian por ley, es posible que dos astros se encuentren á pesar de la ley. Hay un milagro, una contraversion de la ley. Las órbitas, pues, varian, porque varía el movimiento, y eso es efecto de la atraccion solar.

EXPLICACION DE CIERTOS CAMBIOS
EN EL SISTEMA PLANETARIO.

Medium R. F. T.

Los cambios en los movimientos de los planetas serian muy difícil de explicar: apuntaré sólo las causas que pueden producir una variacion en su marcha. En primer lugar el enfriamiento de alguno de ellos; segundo, las diferentes órbitas que producen diferentes oscilaciones en sí y en los demás; y tercero, el movimiento de todo un sistema como el nuestro, que sabeis marcha hácia una parte del cielo. La atraccion y repulsion y la densidad son las principales causas: sin ellas no habria movimiento. El sol atrae y repele: de otro modo los cometas caerian en él, y los planetas á la menor oscilacion de uno en su órbita. Pues bien, la ley del enfriamiento produce un movimiento diferente en un cuerpo planetario, y esta diferencia es diferencia tambien en otro, porque la ley de la solidaridad en ninguna parte es tan clara como en los astros. Esta cuestion es muy larga, y me limito á indicar.

MITRIDATES.

Medium A. M. S.

La consecuencia primera es el variar de volúmen, de intensidad y de peso especifico: de estas variaciones resultan luego otras relativas al peso positivo, al movimiento y á la atraccion. Necesidad, por consiguiente, para que subsista el equilibrio del sistema planetario, el que haya cierta relacion entre los enfriamientos de todos los cuerpos que componen ese sistema; porque si no, un enfriamiento parcial de una de las ruedas de esa gran máquina, pararia el movimiento del todo. Límite de ese enfriamiento, fuera de nuestros cálculos é imaginacion.

SÓCRATES.

Medium J. H. T.

Todo efecto tiene una causa: toda causa produce un efecto mediante algo: todo efecto produce efectos. Ahora bien; toda materia en ignicion está, si arde toda, en un estado fluídico; pesa, pues, ménos que la misma materia en estado de frialdad. Cuando un mundo se enfria algo, pesa algo más, y es ley física que el movimiento varíe en razon de la densidad y de la masa: luego si varía en estas dos, varía *ipso facto* el movimiento. Ahora bien; Dios en el principio crió globos fulminantes que fueron haciéndose

vapor, agua y tierra de roca sucesivamente, y las fuerzas se formaron: como varió el movimiento varió la rapidez, y como ese cambio era instantáneo, dió por resultado cambio en la figura instantáneamente. Así que, no sin ley, una desviacion de la órbita; cambio que siendo general no produce sino el movimiento constante y parabólico del sistema hácia la constelacion Hércules, marchando el Sol formando el eje de la parábola.

PABLO.

Medium M. P. B.

Es un sistema un conjunto equilibrado de fuerzas, manifestando una ley general. Toda fuerza cambiando, vendrá á cambiar el sistema: esta es la razon de las aparentes perturbaciones en el que conoceis solar: ahora bien, la materia reduciéndose, acumula sus fuerzas en su centro de fuerza, que es su centro de figura; y pues establece ménos oblicuidad en la parcialidad fuerza del sistema, la fuerza es mayor, el desarrollo más intenso, y la velocidad del movimiento dada en funcion de la masa igual por la fuerza mayor, es mayor tambien. Esto es lo que veis, como presente en la mayor velocidad de los cuerpos próximos al Sol, velocidad dada en parte por la mayor condensacion de su materia.

NEWTON.

Medium A. M. S.

El primitivo estado fué el ígneo, de un modo que no alcanzais á comprender, precisamente por su gran sencillez; las causas del enfriamiento han sido las de todo enfriamiento (que no varian las leyes naturales), diferencia de temperatura entre el cuerpo que se enfria y el medio en que se encuentra, y establecimiento de un equilibrio entre esas dos temperaturas diferentes.

SÓCRATES.

Medium J. H. T.

Estaban ígneos, porque era preciso que la creacion fuese una formacion, y la formacion no se da de más á ménos, porque entónces seria una deformacion: causa la misma ley de formacion y de produccion de fuerzas vivas en los centros ígneos, el movimiento giratorio en el espacio, la formacion de la atmósfera, de los vapores, de la tierra; en una palabra, creacion.

ESPÍRITU DE PABLO.

LEY NATURAL DE LA MATERIA EN DIOS.

Medium R. F. T.

Dios es un espíritu purísimo y tiene por periespíritu la materia caótica elemental: obrando con su voluntad en esta, produce el cambio de ella, su progreso si así puede decirse, su variacion, y de aquí resulta la otra; pero ni ésta ni aquella forman parte de su personalidad. Son su mundo en cierto sentido el encerado en que ejercita su actividad de artista, el universo infinito en que se manifiesta su amor; pero la materia está bajo de él y fuera de él, le penetra, le domina; la varía en fin completamente bajo su voluntad. La materia no es finalmente más que el peri-espíritu de Dios; pero que no le limita.

MITRIDATES.

Medium A. M. S.

La materia en Dios no tiene más ley que seguir el mandato de éste: de ella se sirve Dios para ostentar sus mandatos, y es el medio de difundir sus designios, poniendo á la materia de manifiesto por la misma materia.

SÓCRATES.

Medium J. H. T.

Es pasivo el espacio interplanetario, porque no se mueve en él la materia condensada, y materia moviéndose es el calor. El vacío seria pura y simplemente el espacio sin materia; y como la materia es forma del espacio, es á vosotros vacío cuanta materia podais ver sin forma. Así, la cámara barométrica la decís vacía y está llena de materia sin forma, á más de los vapores mercuriales que puedan producirse.

Un mundo pesará lo mismo frio que caliente; lo que será es más denso. Si el peso es como relacion de masa á atraccion, será igual, y en el espacio habrá peso siempre, porque sin atraccion no hay movimiento, y sin movimiento no hay materia determinada.

En el vacío no hay equilibrio sin movimiento: el Sol es atraido por tener equilibrio, y al girar, describe la figura que describe todo proyectil.

PLATON.

La materia, como todo, es manifestacion de algo. La esencia material, por decirlo así, es la llamada caótica universal, extensa, infinita y sin forma. Esta materia por el movimiento se determina en formas: y aquí viene la otra clase de materia, la determinada, como la llamais. Esta tiene luego infinidad de formas y combinaciones: viene la or-

ganizada, es decir, la que inteligencia el espíritu: mejor por donde se manifiesta el espíritu encarnado, y aquí podria entrar por ser más breves, todo lo que forma parte de una personalidad. En esta inmensa escala sucede lo que en todo, y es que la forma de la esencia es la forma misma, y en este sentido la materia tiene formas infinitas. Por lo tanto, la materia es la forma de la esencia, tomado en un sentido más alto. Hay, pues, la materia elemental, extensa, imponderada para vosotros: ésta empieza á tomar formas y á manifestarse á vosotros por el sonido, el magnetismo, la electricidad, el calórico, la luz. Manifestándose más, viene la materia cósmica, la materia con forma tangible, ponderable, y esta forma sube desde lo mineral hasta lo humano. Siempre lo mismo, esencia, movimiento, determinacion. Otro dia seré más extenso.

CLARCK.

Es espíritu un sér sin extension, sin tiempo, sin relacion á sér determinado, y por lo mismo sin individualidad posible, porque es individualidad la distincion, y el espíritu no sólo es simple, sino idéntico por esencia á otro espíritu. Es materia todo lo distinto, todo lo mudable, lo extenso, lo fatal, lo determinado, lo individual; porque del individuo se distingue sólo de otro individuo en algo que es compuesto, algo que es de un modo distinto del modo de los demás. No puede ser espíritu nada compuesto, ni distinto. Para distinguirse un espíritu, há menester de la materia; por eso la materia fué, por eso todos teneis materia. Los espíritus son idénticos por esencia, porque es sólo la manifestacion de un mismo modo de la misma esencia: para que un espíritu llegue á ser un individuo, necesita ser separado, distinguido de cualquiera otro. Esto se consigue sólo con algo que pueda tener cantidad, si es simple ó compuesto, si las cantidades son iguales. Eso es la materia: eso es el peri-espíritu, y no hay espíritu personal hasta que tiene peri-espíritu el sér que se individualiza. No puede determinarse ni manifestarse, ni hay distincion sin peri-espíritu: sin peri-espíritu un sér se confundiria con el *sér*, y con todos los séres: el peri-espíritu es su mundo, su formacion, su distincion. El sér no es posible sin peri-espíritu ni en el primer momento; porque si no, si pudiera un momento ser sin él, no le tendria ya nuncapor : eso es el espíritu un sér, y no el *sér* que no tiene materia.

PABLO.

¿HAY UN DIOS?

—La creacion existe: una esencia se realiza en formas y bajo ley; hay pues una esencia, y hay una ley.

Esa esencia, única posible, porque no seria la esencia si fuese sólo una esencia, es la esencia divina. Esa ley es ley de creacion, y sólo ha podido darla un creador.

Ese creador es Dios.

Dios es lo que es: Dios es lo que rige, lo que hace, lo que por sí puede, vive y *es*.

CARACTÉRES DE SU ESENCIA ÚNICA.

La esencia divina ha de tener, pues, perfectos los caractéres de la perfeccion.

Ha de ser única: ha de ser total: ha de ser eterna, perfecta, como ha de ser eterna porque es perfecta.

La esencia divina tiene bajo sus propiedades todos los caractéres, porque son solamente caractéres las formas convenidas de vida y forma; no podia existir sin esencia, ni esencia que no fuese divina. Caractéres infinitos tiene la esencia divina; los caractéres de la divinidad.

¿CÓMO REALIZA DIOS SU ESENCIA?

La esencia de Dios es infinita como él, y por consiguiente son infinitos los medios por que se realiza. Cuando se dice, y esto lo dicen los mismos teólogos, que Dios es omnipotente, que es infinitamente sabio, que es infinitamente justo y bueno, dicen de esto que son atributos de Dios, hay en esa manera de expresarse una equivocacion de ideas ó de palabras, porque esos no son atributos de Dios, sino que son precisamente realizaciones de la esencia de Dios: por consiguiente, Dios no tiene el atributo de ser infinitamente bueno, justo y potente, sino que es la bondad, la justicia y la omnipotencia: lo es porque constituye su esencia; y si fuera atributo y no esencia misma, podria darse el caso de que el atributo dejase de ser, lo que es un absurdo, y lo que no puede ser, porque repito, que es la esencia misma de Dios.

Ahora bien: siendo lo que falsamente llamamos atributos de Dios, su esencia misma, ésta se realiza por todos esos atributos, aunque mal llamados así. La creacion es una realizacion de la esencia de Dios como Creador omnipotente, da inmortalidad del espíritu, y su continuo progreso es una realizacion de la esencia de Dios como justicia, bondad, etc.

LA CREACION, REALIZACION DE LA CREATIVIDAD DE DIOS.

En parte he contestado ya á esto en la pregunta anterior, porque siendo la creatividad de Dios su esencia misma, no un atributo, no una cualidad de Dios, sino Dios mismo, su esencia verdadera, la creacion, no es sino, como ya dije efectivamente, una realizacion de la creatividad, sea de la esencia misma de Dios, puesto que la esencia de Dios y su creatividad no son dos cosas, como tampoco es Dios una tercera, sino que las tres son una; esa una es Dios, y ninguna puede ser sin la otra, ó por mejor decir, sin las otras dos que son una misma.

¿LA CREACION ES, COMO LA ESENCIA QUE MANIFIESTA, ÚNICA, TOTAL?

—Sin embargo, no podia una manifestacion ser total, si habia de ser complementaria: por eso son dos las manifestaciones, y contradictorias.

La una, la libre, la personal, es completamente opuesta de la segunda, de la fatal, de la inconsciente.

Realiza la primera el absoluto: es la segunda realizacion de infinito: esas dos potencias de Dios, sólo en Dios podian estar unidas.

La creacion que realiza el infinito se llama materia: la que realiza el absoluto se llama espíritu.

El espíritu y la materia: esa es la division primordial de la creacion.

—¿Hay espíritus?

—Sí, hay espíritus, porque en el hombre como hombre, se habrán de unir bajo Dios, y relativamente, el espíritu y la materia.

Sí, porque no podia un sér separarse por la muerte de su materia toda.

Hay espíritus, y un espíritu es un sér que realizando la mitad creada que se denomina el espíritu, se une á la materia bajo Dios para manifestarse.

SU ESENCIA.

—La esencia de los espíritus es la esencia de Dios. El SÉR, al crear un espíritu, no hace más que unirse á una parte infinitesimal de él, para darle personalidad.

La esencia del espíritu tiene las mismas propiedades de Dios, sólo que son finitas.

Sér eminentemente libre, inmaterial, inteligente.

Carece de todas las propiedades que tiene la materia: por eso, para formar el sér, es preciso reunir dos elementos: lo extenso y lo intenso; el espacio y la actividad; lo absoluto y lo infinito; pero lo absoluto relativo é infinito con límites. Una vez hecho este consorcio, el sér humano empieza á ser, á manifestarse, á causar actos; y como no tiene toda la esencia, sino una parte de ella, tiene que ser en el tiempo, en la sucesion, en la serie; y como tiene materia, en el espacio, en un lugar, en el sentido de la extension. Pero su espíritu es una fuerza viva que se intensifica, y en esta intensificacion está su poder, su progreso.

Más intenso, está en relacion más directa con su esencia; la conoce mejor, y por lo tanto obra más en armonía con ella, y su poder es mayor.

A más intensidad ménos espacio: á ménos espacio más personalidad y más determinacion: en una palabra, más cerca de Dios.

RELACIONES DEL CREADOR CON LA CRIATURA RACIONAL.

Como nosotros llevamos un poco la esencia de Dios, esta esencia, al separarse de la total, no es tan radical la separacion que no quede con ella ninguna relacion. Le queda una parte de cada una de las propiedades de aquella, cierta inclinacion á lo que le ha determinado, y por eso esa tendencia hácia Dios no puede contrariar ninguna inclinacion, ningun deseo racional, y por eso nunca se separa de nosotros del todo. No hace más que esconderse un poco para que trabajemos, porque si estuviéramos en su presencia, no podriamos hacer más sino amarle. Por eso, á ménos progreso, más léjos de él; por eso, á medida que subamos los límites del mal, cuando ya llevemos vencida la áspera montaña de las inclinaciones materiales, mejor, de las maldades, cuando ya hemos dado pruebas de trabajar, en fin, nos aparece, se nos muestra.

Pero esto no quiere decir que Dios huya de nosotros. No: Dios es todo amor: Dios está siempre en relacion con nosotros; pero su lenguaje sublime no lo entendemos. Dios se muestra siempre al hombre, es decir, que hay relacion entre Dios y la criatura. Esta relacion se determina segun la altura en que se halla el individuo.

Este contacto, por decirlo así, es la intuicion racional, y termino.

PLATON.

¿HAY DIOS?

¿Podemos, *siendo*, dudar de que él es? ¿Podemos, siendo efectos, pues que causa no somos, negar la causa suprema y primera? ¿Podemos decir: no hay Dios, y decirlo al mismo tiempo? ¿Podemos dar la prueba de lo que negamos, dando

prueba con eso de nuestro propio sér, que no es siendo un modo, sino el modo universal? ¿Podemos concebir la nada? ¿Concebimos que nada de lo que no es nada no lo haya sido? Pues si así es, cuando nada de lo que vemos que no es nada, lo era, algo habia que sólo fuera.

CARACTÉRES VARIOS DE SU ESENCIA ÚNICA.

Si Dios es, no puede ser sino causa. Una de las cosas porque es, es para que todo sea. Fué para ser el pasado de todo futuro posible. Pues si así fué, es productor de lo existente: si lo produce y es el primer sér y causa, fué libre: sin que los otros fueran, quiso que fueran; y si fueron porque lo quiso, su voluntad hizo ser á los séres que no eran. Por esta propiedad se llama Creador á Dios.

Dios es creador, y Creador libre: si causa de todo, perfecto sobre lo que es por él. Si perfecto y causa primera, ante-tiempo: si ante-tiempo, sobre tiempo, eterno de toda eternidad, inmortal: si inmortal y eterno, simple: si causa de todo, nada de lo que es y de todo lo que es y ante todo lo que Dios es: pues sobre-sustancial, esencialmente: luégo inmaterial: si inmaterial y perfecto, Dios es por sí perfectamente: si sobre tiempo, Dios es todo lo que es desde que es: luego Dios no tiene sucesion ni intermitencia, sino esencia divina de toda eternidad.

—¿Cómo realiza Dios su esencia?

—La esencia de Dios es ser ante, sobre y para todo: luego su esencia la realiza *siendo*, y á la vez siendo en todo: luego Dios realiza su esencia realizando la realizacion de todas las esencias: creando pues.

LA CREACION REALIZACION DE LA CREATIVIDAD DE DIOS.

Dios es volente perfectamente desde la eternidad; y aunque queria crear, como en lo que queria crear entraba el tiempo y es perfecto, no podia querer crear de toda eternidad, que era lo mismo que no querer perfectamente crear el tiempo: luego hubo un tiempo en que quiso crear, y tiempo á la medida perfecta de sucesion de las cosas en el espacio, que era la realidad que habia de ser sucesiva.

Creó, y todo fué como será en la eternidad; pero aunque él así lo vió, la criatura empezó á darse cuenta de aquel acto de Dios, y fué sabiendo por tiempo lo que Dios habia sabido por eternidad. Lo que en Dios era perfecto, se perfeccionó en la criatura en el tiempo, y hasta la eternidad la temporalizó.

Dios realiza, pues, su creatividad, dando al espacio criaturas que se aprenden en el tiempo.

SU DIVISION.

El acto de Dios era completo; pero como no era Dios el que habia de verlo, sino la criatura, á ésta la vió en el tiempo, á la manera que desde una elevada roca no vemos todo lo que nos rodea, sino lo que de ello alcanza nuestra vista, por más que Dios quiera que todo lo viésemos, hará mejor nuestra vista; pero nunca podremos hacer que un niño vea lo que un gigante, ó el niño y el gigante dejan de ser lo que son, y Dios nada anula de lo que hizo, que lo hizo por algo más que para equivocarse.

¿Hay espíritus?

Era Dios perfecto. Creó, pues, la perfeccion, ó mejor, su obra era perfecta; pero una obra extensa y material no es perfecta, sino cuando contiene todas las variedades posibles. Todo lo que haber puede, lo hay pues.

El hombre que estudia, ¿qué ve?

Cuerpos.

Estos cuerpos, unos se mueren, otros no, todos se reproducen y crecen segun sus especies; pero todos no se manifiestan del mismo modo. Orgánicamente considerados, hay animales idénticos al hombre en el organismo; luego los cuerpos son correspondientes todos á una misma idea matriz. Hay algo que determina la manifestacion que no es el cuerpo.

Todo sér hombre tiene dos oidos; pero tiene una sola inteligencia: tiene dos ojos; ve una sola imágen: siente en muchas partes una impresion; pero sufre una sola sensacion.

¿Esto qué es?

El sér hombre piensa; ¿piensa todo lo demás?

Quizá sí: quizá no; pero hay en cada sér algo más.

Una misma accion es ejecutada por muchos, y ninguno la siente como el otro.

Todos piensan, y en las mismas circunstancias, todos no piensan lo mismo.

Todos sienten, y en el mismo caso no sienten lo mismo, y la médula cerebral de todos no se diferencia sino en la cantidad; ¿qué es esto?

Es que cada sér tiene su personalidad: es que uno no es el otro: es que nada es en Dios lo mismo. Es que hay un principio simple en cada cuerpo: ese simple es la personalidad: su esencia, su sér. Es su espíritu creado por Dios, por su

voluntad personal, creado personal ya, y personalizado despues en materia, para que los demás le conozcan.

ESENCIA DE LOS ESPÍRITUS.

Si el espíritu es la unidad del sér, su esencia en cada uno, idéntica en sí mismo, simple: y como espíritu general tiene la inmaterialidad, y la inmortalidad, y en el estado libre, impasibilidad si una y libre.

RELACIONES DEL CREADOR CON LA CRIATURA RACIONAL.

El Creador, al crear la criatura, le dió un hálito divino, le dió su sér, y ese sér con una esencia para desarrollarla, y en cada instante de la vida, el sér tendria en sí la imágen de su causa grabada en sus efectos, recibiria de él su sér, porque hay algo en el sér que le indica que los momentos que es no son sino un solo momento del sér que le creó; que el acto que él veia, era eterno de eternidad de duracion; y una sucesion de eternidad no es para el sér que áun le está creando, sino un simple instante de perfeccion manifestándose en una criatura perfecta en la eternidad, pero sucesivamente como es su esencia.

SÓCRATES.

DESPUES DE CREADO EL ESPÍRITU, ¿CUÁL ES SU PRIMER PASO?

El primer paso del espíritu es cometer un acto: éste engendra otro, aquél otro y luego mil, y así por la eternidad. El sér es; pero verdaderamente no es hasta que obra: ántes podrá ser una virtualidad, una posibilidad de ser; pero nunca será sér, sino obra. El acto, sea cual fuere, es el primer paso. Una vez ya en poder de su personalidad, no hace más en su vida total que realizar su esencia, y esto es vivir. A manera que obra más, sabe más; y como sabe más, se comprende tambien mejor, porque sabe más de sí, y por lo tanto es más sabio, más bueno y más adelantado.

MENANDRO.

UNA VEZ ENCARNADO, ¿CÓMO PROGRESA?

Un espíritu se encarna para progresar; la encarnacion no le es un progreso; pero le es forma esencial de su progreso, porque es la ley de su vida. Un espíritu, pues, encarnado, progresa viviendo y vive progresando. Es vida la realizacion en el tiempo de su esencia y en el tiempo que es, y desarrollándose vive. De encarnacion en encarnacion, la vida es siempre, y sólo á más vida corresponde el progreso de las superiores encarnaciones.

LUIS GONZAGA.

PENAS Y EXPIACIONES.

¿Por qué no son posibles las penas eternas?

Penas no existen: la pena es un mal, y no puede causarse un mal: no puede limitarse la vida del que ya se la limitaba negándose su progreso. Lo que entendeis por pena es la expiacion, y es expiacion la marcha hácia el bien, á través del mal causado por nuestra imperfeccion: por eso es la expiacion posible y natural, el reverso de la accion, porque es en verdad la accion influyendo en el desarrollo posterior del sér individual: la expiacion es el reflejo de la accion ménos buena en el posterior tiempo de un sér, que se realiza en el tiempo.

¿CÓMO PUEDE ENTENDERSE EN DIOS LA PALABRA CASTIGO?

La palabra castigo no puede entenderse de ninguna manera respecto de Dios. Dios no castiga: si tal sucediese, Dios no seria infinitamente bueno, y lo voy á probar. Si Dios castigase á un sér por una falta ó varias, tendria que aplicarle un dolor, y entónces resultaria que Dios era malo, puesto que producia un mal. Si Dios lo hiciese retroceder en el camino de su progreso, entónces Dios se contradiria á sí mismo, porque viendo el mal no le cortó pudiendo. De este modo resultaria áun más: que Dios podria hacer lo que no es, que es el no bien.

Puesto que Dios no puede castigar, y el castigo es necesario, veamos cómo se realiza.

La sancion moral la efectúa el individuo mismo que comete su falta. El castigo unas veces, casi siempre, es consecuencia del acto: es decir, un acto malo engendra el castigo. Otras veces el sér conoce el mal hecho, el tiempo perdido, y trabaja y se afana por recuperarlo, y entónces es él el que se impone el correctivo. No hablo de las faltas por falta de elevacion, porque éstas tienen por expiacion el trabajo, el estudio. En resúmen: el mal que hacemos inconscientemente se corrige estudiando, y el que hacemos conscientemente, amando.

Espíritu de Platon, por el Sr. Huelbes; de Balmes, por el Sr. Pastor; de Mitridates, por el Sr. Feced; y de Sócrates, por el Sr. Segovia.

Si la materia fuese posible viva, sin fuerza exterior, ¿seria posible la encarnacion?

ESPÍRITU DE PLATON.—La encarnacion es para y de algo: quítese la necesidad del algo, dando las condiciones sin él, y la encarnacion es como ociosa, absurda.

ESPÍRITU DE BALMES.—Si la materia fuese viva, no moriria: si la materia no necesitase la encarnacion en un caso, no lo necesitaria en otro: la esencia que no es sino aquello por lo que un sér es lo que es, no se traduciria en la materia en forma de inercia para moverse.

ESPÍRITU DE MITRIDATES.—No, porque entónces tendria vida propia, y la encarnacion careceria de uno de sus principales objetos, que es animar: la materia no es más que el mundo de los espíritus, el campo donde deben realizarse, por decirlo así, los espíritus.

ESPÍRITU DE SÓCRATES.—La materia es una encarnacion en sí.

¿Cómo seria la encarnacion posible en una materia viva por sí?

PLATON.—Como aumento de facultades que la materia daba por sí: absurdo en lo posible: posibilidad como absurda, imposible.

BALMES.—Seria posible la encarnacion en una materia viva por sí, cuando esa vida fuese material, materia no inerte, ó de lo contrario la encarnacion no se efectuaria por estar efectuada ya: seria la encarnacion desde un cuerpo que tomaria todas las formas infinitamente; pero descendiendo.

MITRIDATES.—De ninguna manera; serian dos vidas en una persona, y sumar cada 1—1 vida.

SÓCRATES.—Seria un contraste que no se ha verificado más que una sola vez en el mundo: la encarnacion de Dios en la materia reconocida por Jesucristo, que es otra vez Dios.

¿La materia, es ó será inteligente.

PLATON.—Si la materia fuese hoy inteligente, la inteligencia seria materia: luego no seria sino materia la inteligencia inmaterial.

BALMES.—Si lo hubiese de ser, tendria esencia inteligente la esencia que manifestase, ó de lo contrario la esencia inteligente se desinteligenciaria á veces; es decir, seria una esencia intermitente.

MITRIDATES.—La materia misma puede serlo: la materia pasará á ser peri-espíritu, y nada más.

SÓCRATES.—Dejaria de ser materia.

La inteligencia ¿es ó ha sido materia?

PLATON.—Si lo fué, ¿para qué dejó de serlo? Si lo es, ¿por que no lo fué?

BALMES.—La inteligencia es la actividad de lo simple, como la materia es lo inactivo simple ó compuesto. ¿Falta el lazo de union? Respuesta: no.

MITRIDATES.—La inteligencia siempre es espíritu: lo único que hace es modificar, en el sentido de limitar.

SÓCRATES.—No hay ni materia inteligente, ni inteligencia material.

La materia, ¿es exterior á la inteligencia?

PLATON.—Si la inteligencia fuese limitable por la materia, materia habia de ser necesariamente: así pues, ni puede, ni ha podido, ni podrá cerrar la materia á la inteligencia el camino de Dios.

BALMES.—Sí. El hombre no piensa materia; ¿ha de pensarla Dios perfecto, inmaterializable?

MITRIDATES.—Ni exterior ni interior, no es más que limitacion.

SÓCRATES.—La materia ni envuelve á la inteligencia, ni está en ella contenida: no es ni interior ni exterior.

¿Qué es la inteligencia si no es inmaterial?

PLATON.—Un compuesto materia incomponible.

BALMES.—Es la volicion volente de Dios potente.

MITRIDATES.—Es una facultad del espíritu: la manera de ser del espíritu. Éste no se manifiesta sino de un modo inteligente.

SÓCRATES.—El espíritu en la ostentacion correspondiente á la esfera en que se encuentra.

¿La materia, es ó está?

PLATON.—Si la materia como organizada fuese, la organizacion seria, y la creacion coetánea con su Creador.

BALMES.—La materia está para que el sér sea.

MITRIDATES.—La materia está: es sólo el espíritu.

SÓCRATES.—Está.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

NOCION DEL ESPIRITISMO [1].

CARTA DEDICATORIA Y CONTESTACION.

Amigo Alverico Peron: la propaganda no se hace negando, sino enseñando; mejor que pedir,

(1) La obra que insertamos á continuacion fué publicada en Bayona el año 1867. Su autor se propuso, al darla á luz, repartirla profusamente; pero le fueron confiscados los ejemplares. Al darse á luz nuevamente en las columnas de EL CRITERIO ESPIRITISTA, no ha creido conveniente su autor corregirla, para que sea conocida tal y como entónces se escribió.
El FUNDADOR de EL CRITERIO ESPIRITISTA aprovecha la ocasion de tener la pluma en la mano, para dar gracias á su buen hermano por la dedicatoria de este trabajo, que le agradece como la expresion de sincero cariño que une á ambos.

es dar. Hacia falta una *nocion de espiritismo;* héla aquí.

Usted que tanto y tan bien hace por nuestra causa; V., el primero que publicó en España una *Carta espiritista*, ¿cree valga este folleto algo más que como individual opinion de S. A. A. *El autor?*

MI MUY QUERIDO AMIGO:

Al recibir hoy su grata, con que me envia la obrita que bajo el título de «*Nocion del espiritismo*» piensa publicar, he visto en aquella, con sorpresa, que V. sacrifica su opinion, acreditada de muy buena al desempeñar como lo ha hecho, su cometido, á la pobre mia, que si algun mérito puede tener, es tan sólo el que sobre un vino tiene otro de la misma clase: el ser más antiguo.

Aceptando la gravísima mision que su carta me impone, de manifestar á V. mi humilde juicio acerca de la *Nocion*, empiezo por felicitar á usted cordialmente, por el modo brillante con que ha dado cima á su no fácil empresa.

La obra de V. llena las condiciones que se ha propuesto. Es clara y profunda; puede ser leida por un niño, al paso que no la despreciará por suya el filósofo más encopetado.

Tal vez, la ilustracion de V. le haya hecho sacrificar algo de la claridad, en gracia de la profundidad. Quizá en ella haya algun que otro pensamiento que pudiera ser, no mejor, sino con más claridad explicado.

Pero esto no es decir que sea oscura, sino que no es trasparente. Sin embargo, una persona medianamente ilustrada, no encontrará en toda la obra el menor tropiezo.

Tiene V. razon. Hace falta una «*Nocion del espiritismo*,» porque, una vez conocido éste, deja de aparecer lo que el vulgo le pinta, y pasa á ser la consoladora filosofía cristiana, que de las páginas del folleto de V. se desprende.

En todo se ha revelado que esa doctrina espontáneamente ofrecida al hombre, ha seguido el camino que parece trazar á los grandes sucesos, la sábia iniciativa de nuestro bondadoso creador.

¿Qué suelo eligió por cuna?

Aquel que mejor podia cuadrar con su mision de universal fraternidad. ¡Los Estados-Unidos! Una doctrina que venia á predicar la union, no era fácil que eligiera sino el país modelo hoy en el mundo, de civilidad, adelantamiento y poder.

Si una guerra fratricida ha empapado en sangre aquel suelo privilegiado, no ha sido ciertamente el ánsia de medro quien ha impulsado las armas, sino la noble aspiracion de unir en una sola rama al libre y al esclavo.

¡Dichosa la patria que por tan justa causa derrama su sangre generosa! Ella no hace sino seguir las huellas del Redentor, que fué el primero que condenó la esclavitud como funesta traba impuesta por un hombre á otro por el bestial derecho de la fuerza.

¿Quién es el fundador de esa doctrina?

¿Cuál es el gran hombre que le ha dado su nombre?

Muchos quizá, pero ninguno determinado; porque no ha sido uno sólo ni en un solo punto, sino en todos los del globo, y casi á la vez, donde en un dia en que á la Providencia plugo, los hombres supieron que habia entre ellos una ciencia nueva venida de lo alto, y explicada de un modo bastante original por cierto.

La nueva ciencia venia á ser explicada. ¿Por quién?

¡¡¡POR LOS ESPÍRITUS!!!

Es decir, por las almas de muchos que han sido nuestros hermanos.

¿Recuerda V., amigo mio, los primeros pasos del espiritismo? ¡Son tan providenciales!

Mediaba el corriente siglo. Unos golpes descompasados y trastornos espontáneos (si tal calificacion puede aplicarse tratando de muebles) llamaron la atencion de algunas familias en los Estados-Unidos.

Desde el primer momento, esos golpes indicaron la presencia de algo de razon para poder producirse.

No eran golpes naturales en la noche; no eran trastornos que causa alguna humana pudiera producir; es más, no se producian sino cuando habia, como luego se supo, razon para que se produjeran.

¿Por qué produjeron allí más que en parte alguna excesivo asombro?

Porque allí, donde cada cual ocupa su casa con absoluta independencia, donde cada persona tiene su habitacion independiente, donde los unos no pasan á la de los otros sin causa que lo motive, y *nunca* ni en ningun caso entra nadie en cuarto de otro sin avisar, no podia presumirse que esos trastornos fueran producidos por personas que lo hicieran inadvertidamente, puesto que no fué sólo en una, sino en muchas casas á la vez, y en todas del mismo modo y en las mismas circunstancias.

A tal punto llegó la espontaneidad del fenómeno, que las familias se llenaron de confu-

sion, más tarde de terror, y por fin de espanto.

Y tal fué este, que allí donde nadie es supersticioso, se empezó á pensar en *causas sobrenaturales*.

El fenómeno seguia; forzoso era despejar la incógnita. ¿Qué hacer?

La primer deduccion racional fué probar á saber la causa por el mismo efecto. Si los golpes sonaban ó dejaban de sonar, segun que habia más ó ménos personas, esta ó la otra, claro es que habia causas *dependientes* de las personas.

Reuniéronse las á cuya inmediacion sonaba, interrogaron á los golpes mismos, diciendo que les contestaran. Hicieron una especie de alfabeto tiptológico, y al poco tiempo, gracias á él, todo el mundo supo por los mismos golpes, qué eran éstos.

Y aquí se necesita hacer una aclaracion importante.

No se preguntó:

—¿Es un espíritu? y contestaron los golpes:

—Sí.

Sino que se dijo:

—¿Quién dá esos golpes?

Y contestaron éstos marcando letras á la vez.

—Un espíritu.

No fué una hipótesis que *despues* se supo que era fundada, sino *un hecho* que resultó *espontáneamente*.

Se siguió interrogando en cada casa; cada espíritu dijo lo que ménos podia esperarse, acerca de su estado; contó su vida terrenal, recordando detalles desconocidos de las personas presentes.

Averiguóse despues si era cierto cuanto se habia dicho; se estudió el fenómeno; los mismos espíritus dijeron los medios que más podian facilitar la comunicacion entre el mundo carnal y el invisible, y desde aquel momento, en aquel país modelo, el Espiritismo se propagó rápidamente, consiguiéndose manifestaciones tan sorprendentes, que no era posible la duda acerca de la realidad de los fenómenos que se refieren.

Y la razon de por qué era fácil de comprobar la falsedad del hecho, si hubiera existido tal falsedad, era evidente.

Sabido es que la libertad es la base del régimen social y político del Norte-América. La prensa es *absolutamente* libre; todos pudieron, desde el primer momento, impugnar y defender la veracidad del hecho; todo el mundo fué invitado á presenciar los experimentos.

La duda murió á manos de la evidencia.

La infancia del Espiritismo, como hemos visto, fué muy corta.

Pasó á nuestra Europa.

Aquí se le recibió primero como una moda nueva; pero aunque como moda solamente, se propagó por todas partes.

Y ¡cosa rara! En todas partes y al mismo tiempo todas las mesas decian lo mismo.

Preocupado el ánimo de todos con la sorprendente novedad, se oyeron desde el primer momento juicios peregrinos.

—¿Qué es el Espiritismo? preguntaba V. á uno de esos escépticos burlones que no saben más que dudar hasta de que dudan, y contestaba con risa de indescriptible desprecio:

—¡Hombre! Dicen que eso es un juego de salon por el que... se sabe de *los de allá*.

Este fué el primer juicio.

Se dió otro paso.

Ya los *sabios* habian oido hablar de la *cosa*.

Preguntaba V. á uno de ellos:

—¿Qué es el Espiritismo?

Su contestacion lacónica, sentenciosa y razonada era rotunda.

—¡Bah! ¿Quiere V. que un ente racional se ocupe de *semejante* tontería?

—Tal vez me dirá V., amigo mio, que era más racional abstenerse de juzgar la *cosa*, hasta conocerla perfectamente; pero eso rige con V., conmigo, con cualquiera pobre medianía, que necesita estudio, tiempo y mediacion para formar juicio.

Los genios no proceden tan rutinariamente; eso es vulgar.

El mérito consiste en juzgar sin conocer lo juzgado.

No faltaron talentos exquisitos, perspicaces, soñadores perpétuos, que á todo quieren dar fabulosa y trascendental procedencia; esos tomaron la cosa por lo serio y decian:

—A mí no me engañan. «*Son los convulsionarios organizados.*»

Los farsantes consultaron á su conciencia; ésta no les podia dar más que una contestacion que se reflejaba en su manera de juzgar.

El Espiritismo, decian, es una *farsa*.

Aunque esta opinion era tan fundada como la de los *sabios*, era más lógica. Era la única que sus autores debian dar, pero en contradiccion manifiesta con aquella y con las demás; prueba evidente de que los impugnadores de la cosa, no habian logrado ponerse de acuerdo.

Pero corria el tiempo. Ocho años hacia que

en Europa se hablaba del Espiritismo, cuando en 1858 se supo, como vamos á referir, que la nueva ciencia habia llegado á París.

Un dia la moderna Babel se vió sorprendida con un folleto notabilísimo, preciosa joya de inestimable precio (1) y primer trabajo en Francia acerca del Espiritismo.

ALLAN KARDEC es sin disputa el hombre á quien más debe la causa espiritista.

Hasta que él atrajo la atencion de los indiferentes y el sarcasmo de los incrédulos sobre sí, no era posible ser partidario de la nueva escuela.

¿Cuál era la filosofía de los Espíritus?

Él fué el primero que la dió forma.

Desde entónces se supo lo que los espíritus decian acerca de la pluralidad de mundos y de existencias, y la gradacion de aquellos como medio de realizar progresivamente la esencia de cada sér.

Somos hijos de Dios, poseedores cada uno de la eterna vida que se dignó el Eterno concedernos.

Eterno era el sér; infinitos y eternos habian de ser los dones que á sus hijos con mano pródiga otorgara.

La existencia del alma y su supervivencia despues de muerto el cuerpo, pudo comprobarse.

Encontróse, pues, el Espiritismo favorecido con una sublime teoría salida de un hecho patente y de fácil comprobacion.

Cuando ya mereció la nueva ciencia ocupar la atencion de personas respetadas por su saber y talento, la incredulidad dió el último paso y dijo:

—No hay tales espíritus, no hay tales *mediums* (2). El Espiritismo es una superchería por la cual varias personas, *soi-disant* mediums, se burlan con su talento del poco que nosotros tenemos.

¡Cuánto camino andado!

Vimos que al principio el Espiritismo era una tontería, segun el dicho de sus impugnadores; hoy ya tienen más talento los mediums, saben algo más; tanto que, á pesar de todo, se reconoce que pueden burlarse de los demás, usando de su inteligencia.

Y de todos estos juicios, ¿qué se deduce?

Una única consideracion.

La verdad es una; el Espiritismo no puede ser lo que dicen de él los que le impugnan, sino los que le defienden. Aquellos le dan cien explicaciones; éstos una sola y racional.

¿Qué es para nosotros el Espiritismo?

Nada más que esto: «La tercera revelacion del Supremo Hacedor á la humanidad. La filosofía cristiana pura, cuyo lema es: *Haz bien, aunque del bien que hagas te resulte mal.*»

Eso, mi querido amigo, es su obra de V.; no aquel Espiritismo infantil de los salones, sino el que puede hablar en el recinto más elevado y hacerse oir en las academias.

Fúndase el Espiritismo en la fé, de que no reniega; pero razona esa fé, porque la fé que en nada se funda, no es fé, sino credulidad.

La razon ha de partir de algo, porque si no no es razon, es instinto.

Un hombre que sólo cree puede ser un mártir que morirá diciendo:

—¡Creo!

De un hombre que cree racionalmente, se hace un SÓCRATES, que apura tranquilo la cicuta y muere enseñando la verdad á sus discípulos; un GALILEO á quien el tormento no arranca más palabras que:

¡E pur si muove!

¡SÓCRATES! ¡GALILEO! Mártires de su fé en su razon, son dos astros de vivísima luz, que durarán en la memoria de los hombres mientras el mundo exista; al paso que los pobres alucinados á quienes cupo la triste suerte de hacerlos inmortales, serán recordados tan sólo como el miserable instrumento de que la divina Providencia se sirvió para sublimar aquellos genios. ¡Triste destino en verdad no ser mirado más que como la negra sombra que no podria existir sin el sol que la produjo!

Pero perdóneme V. si en alas de mi legítimo entusiasmo por tan elevados espíritus, me olvido de que tengo que decir á V. siquiera un par de frases acerca de la nocion.

Despréndese de esta filosofía espiritista, que es más práctica que teórica, puesto que asienta que el hombre tiene una vida eterna, durante la cual y de tiempo en tiempo se suman sus buenas y sus malas acciones, y hecha la *liquidacion*, sube un grado si resulta saldo á su favor, y si no resulta queda donde estaba.

Eso quiere V. demostrar en su obrita, y á fé que lo demuestra.

Felicito á V. de todo corazon por la idea original de que parte para llegar á sus conclusiones.

Hablo de la TOTALIDAD DE DIOS.

¡Cuánto bueno puede sacarse de ahí! Y á fé

(1) ¿Qu'est ce que le spiritisme?

(2) Persona dotada de la facultad de servir de intermedio para la comunicacion con los espíritus.

que V. ha aprovechado la idea. Ha sido muy feliz, sin que al decir feliz quiera decir que no es profunda; porque ¿qué es una idea feliz? Aquella que se amolda perfectamente al objeto á que se la destina.

Es además una idea filosófica que ahorra muchas páginas, porque es la mejor distincion entre las dos esencias, *divina* y *humana*.

EL ESPÍRITU PURÍSIMO es la totalidad de la esencia; por eso es *purísimo*. Es *distinto* de los demás, no necesita distincion material, porque su totalidad le da esa distincion.

El trabajo de V., en general, es delicadísimo, y las ideas están expuestas con el buen talento que á V. caracteriza.

No se puede encerrar más filosofía ni más moral en ménos palabras. Lo diré de una vez: creo que ha estado V. *inspirado*.

Expuesta así la filosofía y el destino de la humanidad, tiene uno gana de sufrir, para merecer.

Para agradar á ese Dios tan bueno, ¿qué no se siente uno capaz de hacer?

Todas las filosofías, hasta ahora, tienen un defecto á mis ojos.

Con ellas se ve á Dios poco generoso; se cree uno en paz con poco que haga por él; pero en lo espiritista se le ve tan bueno, que por más merecimientos que uno atesore, siempre queda uno en deuda con DIOS.

Es mucho más lo que DIOS da de lo que ofrece; es mucho más lo que le debemos, que lo que tiene que premiarnos.

La mayor ventaja, á mi juicio, del Espiritismo, es que da á sus partidarios lo que hasta el dia no ha conseguido dar ningun sistema filosófico.

¡La paz del alma!

¡¡¡Es un Dios... *tan de fiar* el del Espiritismo!!! ¡Pone uno su suerte en sus manos tan sin temor de que no nos dé más de lo que merecemos por el bien que hagamos, y nos perdone (á trueque de una justísima expiacion que nosotros nos impongamos) todo el mal que podamos hacer!

Es el DIOS del perdon de las injurias; es el DIOS que verdaderamente dice con el corazon:

¡PADRE, PERDÓNALOS, QUE NO SABEN LO QUE SE HACEN!

Publique V., publique V. cuanto ántes la NOCION; es digna de que el público la conozca, y seguro estoy de que la acogerá con avidez.

Quizá algun severo crítico diga al leerla, que ha volado V. de filosofía en filosofía; pero V. sólo una cosa debe contestar á quien tal diga:

—¿Qué filosofía es la que no tiene algo de verdad?

Hagamos justicia á todas las filosofías hermanas de la nuestra. Una filosofía sin nada de verdad, no es una filosofía, sino un *mito;* no un sistema, sino un *hombre*.

Seamos hermanos, como nos lo manda la filosofía que profesamos; perdonemos los ataques que piensen dirigirnos.

Contestemos sin ira, pero con firmeza; demostremos *prácticamente* que somos verdaderamente humildes, siendo bastante grandes para confesar que sabemos que somos muy pequeños.

¡CARIDAD! sea el lema de nuestro escudo; caminemos despacio, pero con firmeza. Tenemos tiempo y fé.

Vamos sin vacilar; el camino es corto, y aunque estuviera sembrado de espinas, habia de parecernos, al llegar, que lo estaba de rosas.

Al fin de nuestro viaje, un padre cariñoso nos espera con los brazos abiertos; nos quiere mucho más que todos juntos le podemos querer á él.

¡¡¡ES DIOS!!!

ALVERICO PERON.

INTRODUCCION.

I.

RAZON DE LA OBRA.

El Espiritismo, como todas las verdades, se abre camino á través de contrarios intereses. No han trascurrido muchos años desde que era una série de fenómenos inteligentes á quienes fué preciso interrogar para conocer: hoy, llamando á su competencia las cuestiones filosóficas todas que flotaban en la atmósfera de nuestra civilizacion, pretende ser una doctrina y fundar un sistema.

Somos pocos, porque áun no hemos podido recontar nuestras filas, y á ello se dirige este opúsculo. Que cuantos no sepan lo que son, y lean las siguientes páginas, se pregunten con la mano sobre el corazon si son *espiritistas;* ¡quién sabe si estarian entre nuestros desconocidos *compañeros!*

II.

RAZON DE MÉTODO.

Por sus condiciones, no puede la presente obrita aspirar á más que desflorar las cuestiones todas que la doctrina explica. Más importantes y

concienzudos trabajos la han precedido y la seguirán: á ellos remitimos á los que mejor deseen conocernos. No obstante, y firmes en nuestra creencia, á ella sola apelaremos para probar. El Hombre tiene un fin que cumplir, y medios apropiados á su cumplimiento: es el primero su razon individual; á ella, pues, debe acudir en demanda de verdad y de ley de conducta. ¿Cómo podria, si no, servirle el dia de mañana exclamar: me perdí, porque se perdieron los que me guiaban?

Nosotros, rechazando la autoridad en el conocimiento, no podiamos aceptarla tampoco de nuestros maestros. Cada cual que se busque su *bien*; porque si es *suyo*, á *él sólo* le interesa más que á todos los demás juntos.

Los que pretendan contradecirnos pueden estar ciertos, igualmente, de que sólo con razones podrán obligarnos á cambiar de convencimiento; pero en la seguridad de que aspiramos sólo á saber, y aceptariamos, reconocidos, cualquiera nocion superior á las que poseemos.

En el punto que nos creamos vencidos, cantaremos su victoria.

Dudándolo lo deseamos.

PRIMERA PARTE.

III.

LO SOBREHUMANO Y LO SOBRENATURAL.

Como preliminar tambien nos toca entrar en este estudio. Ambas palabras, dando orígen á hipótesis, han sido malísimamente usadas.

No hay *sobrenatural*, porque lo que *es*, *es natural*; no hay sobrehumano que pueda sernos conocido ni áun mediando DIOS, porque en el punto mismo se hace *humano*.

Se emplea la voz *naturaleza* para dar á entender todas las obras del Creador. En este sentido sólo un sér hay, no *sobrenatural* sino *antenatural*, DIOS: y no *sobrenatural*, porque no pudiendo la *naturaleza* ser sin DIOS, DIOS es la base de la *naturaleza*, es ella misma *increada*.

Sobrehumano para los hombres de la Tierra hay mucho todavía; pero como DIOS es el fin único y límite de nuestro progreso, en DIOS empieza tambien lo verdaderamente y único *sobrehumano*.

Rechazamos, por tanto, ambos epitetos, y ni los emplearemos ni los admitiremos en réplica.

Lo que ayer parecia *sobrenatural*, es hoy lo más sencillo de las artes y las ciencias. Lo que hoy se supone *sobrehumano*, será mañana patrimonio del vulgo.

Si no sabemos, sepamos siquiera esperar á saber.

La *verdad* no muere porque la neguemos. La Humanidad es impotente para destruir la *verdad*, porque la Verdad es DIOS.

IV.

DIOS. — EL ABSOLUTO. — EL ALMA.

DIOS ES.

Y es porque ÉL es, no porque ninguno otro sea.

DIOS es, porque *su esencia es* ser, y ser ante todo, sobre todo y fuera de todo.

DIOS, para ser, no depende más que de *sí mismo*; es *absoluto*, y á esto se llama la Aseidad en DIOS. DIOS es á sé.

Si algun otro DIOS fuese, uno de los dos tendria *la esencia* del otro, y seria porque el otro era, ó cada uno tendria *su esencia* y empequeñeceria *al otro*, y ninguno de los dos seria DIOS. Si DIOS no fuese dios, ningun otro podria serlo; y si algun otro pudiese ser dios, seria el mismo que hoy es, *porque la perfeccion es única*, y DIOS es perfecto.

La *esencia divina* es, pues, la única esencia y toda esencia posible.

Así se ha dicho siempre que DIOS *está en todas partes* por esencia.

Ahora bien. EL SER es siendo, y siendo de alguna manera, esa manera es *queriendo*. DIOS *queriendo crea*, y crea *séres* que son porque ÉL es. De otra suerte: las criaturas *son*, porque DIOS es. Sin creador, la *creacion* era imposible.

Esos *séres* que DIOS *crea*, ha de *crearlos* de *su esencia*, porque es la única; y no salen de *su esencia* porque los *cree*, pues que entónces dejaria de ser la única y toda *esencia*.

Esos *séres son* en cuanto á DIOS porque ÉL es, y *son* porque *son creaturas*; pero como participan de la *esencia divina*, son tambien á sé, son *absolutos* aunque relativamente. Son *personales*, son *libres* relativamente á su participacion en *la esencia*, mientras que DIOS *es absolutamente absoluto*, *infinitamente absoluto*, porque es la esencia perfecta.

Así es que *los séres* serán más *personales*, tendrán más *libertad* á medida que se aproximen á DIOS, y DIOS es *libre en absoluto*, segun *su esencia*.

Por otra parte: DIOS que *crea séres* de *una sola esencia*, les da á todos necesariamente la *misma esencia*; y como les *crea* segun *una sola esencia*,

les *crea* á todos del mismo modo. Luego *todos los séres* son *inicial* y *esencialmente* iguales.

La esencia y el principio es lo que *cada sér* tiene de comun con *los séres todos*.

Como además DIOS ES PERFECTO, ha de *crear séres perfectos*, porque LO PERFECTO no puede la *imperfeccion*. No serán perfectos en un momento dado, porque igualarian á DIOS; pero lo habrán de ser en el conjunto de todos los momentos, y eso se llama *ser perfectible*.

Los séres son perfectibles, y *todos los séres son perfectibles porque son* SÉRES.

Esta es la teoría del *progreso indefinido* en la escala de *los séres;* y como *el alma nuestra* es *un sér*, es *perfectible* hasta ser *perfecta*. Como ser *perfecta* no puede, porque ya hemos dicho que entónces seria DIOS, el alma será cada vez más cerca de *perfecta*, sin ser *perfecta* nunca. Se irá aproximando á DIOS *siempre*, sin confundirse *nunca* con Él.

Será *perfecta* en el *tiempo*, esto es, creatura perfecta; será *perfectamente perfectible*.

PROGRESAR INDEFINIDAMENTE.

V.

EL INFINITO.—EL CUERPO.

DIOS ha de realizar *su esencia*, y *su esencia* es en un aspecto la CREATIVIDAD. Esa CREATIVIDAD la realiza *creando;* y como es *infinito*, *creando infinitamente* obras finitas, y *finitamente* obras infinitas.

Realiza *su esencia creadora* creando *séres* y *cosas;* y como no creó *dos creaciones*, sino una sola, crea *séres* que obren sobre las *cosas*, *cosas* sometidas á los *séres*. Y la *esencia* de los *séres* será someter las *cosas*, y por su medio llegar á formarse tiempo.

Los *séres* creaturas son creados por DIOS distintos y desemejantes en todo menos en *la esencia* y en la esencia de *séres creados*. Esos *séres* se distinguen en que *son séres* y en el *modo de ser*, porque son infinitos y personales sin mezcla de otra personalidad alguna. Todo lo que el *sér* personal vive para sí, lleva en esa *personalidad* el sello de *su sér*.

Al dar la *Ley de formacion* de la MATERIA, DIOS *creó* sus *propiedades*, y la primera *propiedad de la materia* es la extension.

La *extension* de la *materia* habia de estar en otra *extension mayor*, y tan grande que no pudiese haber *extension* fuera de ella.

Este fué el *infinito extension*, y se llama EL ESPACIO.

Una *extension* determinada, una *extension finita*, no podia *estar* á la vez en dos *extensiones* distintas del ESPACIO; pero sí ahora en una, luego en otra, y así para las demás. De modo que, al hacer EL ESPACIO Y LA MATERIA, se presentó la *sucesion*, *sucesion* que habia de *ser*, desde que empezó lo que podia *sucederse*, hasta que terminase *su posibilidad;* y como EL ESPACIO *es infinito*, *infinita. Sucesion infinita* que se llama EL TIEMPO.

EL TIEMPO es sólo la *sucesion*, la *serie*, la *forma del cambio* en LA MATERIA y en *los séres* perfectibles que se perfeccionan. DIOS, como no puede *cambiar*, no tiene *forma de cambio*, no tiene TIEMPO, está por encima, *es* ETERNO, porque *es* INMUTABLE.

Tampoco DIOS puede estar en unos puntos *del* ESPACIO y no en otros, sino en *todas las extensiones*, porque está fuera de ellas, está *fundando la esencia de la extension*. Es más que *infinito*, es *infinitamente infinito*, es *absolutamente infinito*, *es* TOTAL.

Así, *el tiempo es*, porque *es* LA ETERNIDAD, y el *espacio* porque es la TOTALIDAD. La *sucesion* ha de existir porque haya cosas que se sucedan, y algo *inmutable* como punto de partida. Las extensiones *son*, porque son *finitos* de un *infinito extension*.

Los *espacios* y los *tiempos* no son, pues, más que *formas* creadas y naturales de la INEXTENSION y de la ETERNIDAD.

Cada *sér* tiene que entrar en el mundo de las *cosas* para conocerle, y es *personal*, y la *creacion* es *infinita* compuesta de finitos. Há, pues, de tomar un medio infinito y medios finitos: un medio personal *infinito* que sirva para que el *sér* conozca los finitos separados que forman la *infinita* CREACION.

Ese medio que cada sér tiene para *manifestarse* se llama *peri-espíritu*, porque se ha convenido en llamar *almas ó espíritus* á *los séres* ya viviendo.

Ese peri-espíritu es materia, y por lo mismo está sujeto á *tiempo* y á *espacio*; los *séres* están, pues, bajo el *tiempo* y el *espacio;* de otra suerte *serian* en la TOTALIDAD y la ETERNIDAD *perfectos:* y como ser otro DIOS no podian, se confundirian en el DIOS que ES. Esto, siempre, por exceso de *ser*, dejarian de *ser* ELLOS.

La MATERIA vemos que es necesaria á los *séres* para la manifestacion de su *individualidad*. Esta *individualidad* ya sabemos que es su distincion, su finitud, el *modo en la realizacion de la esencia que cada sér representa*.

Es la *forma de la esencia en cada sér*.

Podrá cambiar nuestra forma de manifestacion, y unas veces será materia organizada; siempre simple é inorgánica, con ó sin la organizada, pero

será *peri-espíritu* sólo en este caso, y en el otro *peri-espíritu* y *cuerpo*.

Nuestro *cuerpo*, que es material y es de *un sér*, no puede ser sino una forma de manifestacion del peri-espíritu. Por esto yo preferiria agrupar, bajo la más general denominacion de *meta-espíritu*, toda manifestacion por la *materia* de un *sér inmaterial*.

Como la *materia* tiene formas múltiples y nosotros necesitábamos conocerlas, necesitábamos ponernos en relacion con todas ellas. Para esto ocupamos un *mundo*, para esto salvaremos *todas las clases posibles de mundos*, y para esto en cada uno tendremos un cuerpo apropiado, *propio* de aquel planeta.

Para esto *nacemos* y *morimos*.

Veremos ahora qué es *la vida*, para qué y cómo *vivimos*.

VI.

LA VIDA.—CARÁCTER DE LA VIDA.

Los séres son *perfectos* por *esencia;* pero como sólo son *perfectibles* por limitacion, han de irse haciendo perfectos sucesivamente.

Irse haciendo perfectos es lo que llamamos *vivir*, y es precisamente *cumplir, realizar su esencia*, porque *su esencia es la perfeccion*.

LA VIDA ES, *pues, la realizacion de la esencia;* como es *sucesiva* está en EL TIEMPO; si se realizara fuera del TIEMPO seria *perfeccion eterna*, y ésta sólo puede corresponder al SÉR, á DIOS.

Como *todos los séres* son de la misma *esencia, todos son perfectibles, todos los séres pueden vivir*, y viviendo *se perfeccionan*, y *merecen*, y *obran bien*. Perfeccionándose y mereciendo, *viven, realizan su esencia*, y realizando su esencia se aproximan á DIOS; porque como DIOS *es la esencia perfecta* á que *los séres* tienden, es la *esperanza*, la *realizacion*, el BIEN de *cada sér* y de *todos*. Luego LA VIDA es para *los séres* al mismo tiempo el *deber* y el *bien*, el *merecimiento* y *su premio*.

Merecimiento que sólo existe para los que viven porque quieren, que son todos los que viven, aunque todos los demás quieran que vivan; pero al *no querer* una cosa ya *están viviendo*. Si *no viven*, no *hacen bien*, no *caminan al* BIEN; pero tampoco *hacen mal*, porque nadie puede hacer una cosa cuando *hace nada*, contraria á la *esencia* que desarrolla *haciendo*. De este modo, cuando *hacemos mal*, lo que hacemos es *no* hacer bien, y EL MAL es la *negacion de nuestra esencia*, es *apartarnos de* DIOS *y de nuestro porvenir*, es retrasarnos en nuestro camino, ó cuando más detenernos en nuestro perfeccionamiento, camino que algun dia tendremos que andar para llegar á donde debemos ir, como repetiremos al hablar de la *expiacion*.

EL MAL es la *negacion*, la *limitacion* DEL BIEN: en DIOS ni en *la esencia* que es *divina* no puede haber MAL, esto es, *limitacion*, porque dejaria de ser DIOS. Tampoco puede haber una cosa *esencialmente mala*, ni *totalmente mala*, porque *no tendria esencia, no seria*, pues que *toda la esencia es divina*.

Se expresa esto diciendo que EL MAL *no tiene realidad;* que es sólo una relacion falsa ó mal establecida entre dos cosas *esencialmente buenas:* realidad no tiene sino el BIEN, que es la afirmacion de *la esencia*.

Por esto, DIOS, ni VE, ni PUEDE el MAL: para ÉL no existe, como para el sol no existe la sombra, porque si la viese la iluminaria.

LA VIDA, *la realizacion sucesiva de la esencia*, puede ser y será de todas las maneras que *un sér* puede acercarse á DIOS; pero será VIDA siempre, y en toda ella se caminará al mismo fin. Por esto *toda nuestra vida* y *todas nuestras vidas* serán siempre camino hácia DIOS, y no sólo DIOS es el fin, sino el fundamento de *toda vida*, porque *su esencia* es la que ha de *desarrollarse, realizarse finitamente*, VIVIENDO. Tambien, como sólo *los séres*, en cuanto *á sé*, en cuanto *personales*, pueden *realizar su esencia*, pues que sólo ellos la tienen *libremente perfectible*; todo lo que *vive* revela *un sér personal* que *realiza su esencia* en mayor ó menor escala.

Todo lo que vive tiene alma.

En el mundo, nosotros únicamente nos aplicamos á estudiar la *vida humana:* la *vida humana* será necesariamente una parte de la *vida total*, porque en ella no se *realiza toda la esencia*.

Nos ceñiremos por ahora á este método, estudiando la *vida del hombre*.

Más tarde podremos eslabonarla con LA VIDA.

Complemento de este párrafo es la LEY DEL PROGRESO.

VII.

EL HOMBRE DE LA TIERRA.—ANÁLISIS.

Llamamos *hombre* vulgarmente, á un *animal racional que vive sobre la* TIERRA. Si *vive*, es *un sér*, y *un sér* en via de perfeccionamiento; tiene una *esencia* que desarrollar, y la *está desarrollando*.

Tiene el *hombre*, confesado por todos, *alma* y *cuerpo*, motor y máquina. *El cuerpo* es *material*, y no intentaremos probar su existencia, mucho más cuando hemos ya demostrado que la realidad de

la *materia finita* es relativa siempre. *El alma* es *inmaterial*, y entra un poco más en nuestra competencia.

Debe ser *el alma inmaterial* porque es *simple* en sí y en sus efectos, y la *materia* es compuesta; porque puede separarse del *cuerpo*, y *el cuerpo* no parece sufrir el menor cambio; finalmente, porque *la materia es fatal* y el pensamiento es *libre*.

Libres no existen sino *los séres*; luego nuestra *alma* es *un sér*, si es que es *libre*, y nosotros somos *libres* y tenemos *alma*, si es que somos *un sér*. Concédasenos cualquiera de ambas premisas, y la contraria está probada.

Ya sabemos lo que *todo sér es*, luego ya sabemos lo que *es* el *alma humana* esencialmente.

Todo sér tiene como distincion, *modo*, y como manifestacion, *materia;* luego nuestra alma ha de tener una *materia* que la dé medio de vida, que la determine para las demás, y no podrá ya nunca *perderla*, porque perderia su concepto de *humanidad*.

Sin embargo, nuestro cuerpo, que es *materia*, es sólo materia terrestre; *el sér* se separa de ella cuando decimos que *muere;* luego no puede ser *el cuerpo*, el *peri-espíritu del sér*, sino una forma, una mera manifestacion de la esfera superior de vida posible en el planeta, relacionándose con el sér superior posible entre los *séres* creados.

Como la TIERRA es un mundo, esa determinada manifestacion sirve para ponernos en inmediata relacion con la naturaleza limitada que la TIERRA representa. Como decíamos, *nuestro cuerpo* más es de la TIERRA que nuestro. Nosotros *no somos nuestro cuerpo; estamos con nuestro cuerpo*, y nada más.

(Se continuará.)

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

CORRESPONDENCIA INÉDITA DE LAVATER, CON LA EMPERATRIZ MARÍA DE RUSIA, SOBRE EL PORVENIR DEL ALMA.

PREÁMBULO.

Creemos que se leerán con gusto y con la profunda atencion que se merecen las cartas que el ilustre filósofo aleman Juan Gaspar Lavater dirigió á fines del siglo pasado á la emperatriz María de Rusia, mujer de Pablo I y abuela del emperador reinante.

Segun vemos en un periódico extranjero de donde tomamos estas cartas, fueron descubiertas en la revision de la biblioteca gran-ducal, hecha por el doctor Minzloff, bibliotecario de la imperial de San Petersburgo, y puestas en órden por el mismo doctor: y en 1858 han sido publicadas á expensas de la biblioteca imperial, y ofrecidas en homenaje al Senado de la Universidad de Yena, con motivo del 300 aniversario de su fundacion.

El interés que ha despertado en el vecino imperio la publicacion de estas cartas, ha sugerido á los libreros la idea de hacer publicaciones numerosas en forma de folleto. La que nos ha guiado al traducirlas en España no es otra, que la de que produzcan un efecto útil en las personas que se tomen la molestia de leerlas con atencion.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

CARTA PRIMERA.

Sobre el estado del alma despues de la muerte.

IDEAS GENERALES.

Muy venerada María de Rusia:

Dignaos concederme el permiso de no daros el título de Majestad, que os es debido por parte del mundo, pero que armoniza mal con la santidad de las materias de que habeis deseado que os hable, á fin de que pueda escribiros con entera franqueza y libertad.

Deseais, pues, conocer algunas de mis ideas sobre el estado de las almas despues de la muerte.

A pesar de lo poco que es dado al más docto de entre nosotros conocer de esto, puesto que ninguno de los que han partido para el país desconocido de la vida superior ha vuelto; el hombre pensador, el discípulo de Aquel que descendió del cielo entre nosotros, puede, sin embargo, decir cuanto es necesario saber para darnos valor, tranquilizarnos y hacernos reflexionar.

Por esta vez me limitaré á exponeros algunas ideas generales.

Yo pienso, que debe existir gran diferencia entre el estado, la manera de expresar y de sentir de un alma separada de su cuerpo material, y el estado en que se encontraba mientras estaba unida á este último. Esta diferencia debe ser tan grande, por lo ménos, como la que existe entre un niño recien nacido y un niño que vive en el vientre de su madre.

Ligados estamos á la materia, y nuestros órganos son los que dan á nuestra alma las percepciones y el entendimiento.

Segun la diferencia que hay entre la construccion del telescopio, del microscopio y de los anteojos ordinarios, los objetos que miramos á través de ellos nos aparecen bajo una forma diferente. Nuestros sentidos son los telescopios, los microscopios y los anteojos necesarios á nuestra vida actual, que es una vida material.

Yo pienso, que el mundo visible debe desaparecer para el alma separada de su cuerpo, tal como se le escapa durante el sueño: ó bien el mundo, que el alma entreveia durante su existencia corporal, debe aparecer al alma desmaterializada bajo otro aspecto.

Si, durante algun tiempo, el alma pudiera estar sin el cuerpo, el mundo material no existiria para ella. Pero si, inmediatamente despues de haber dejado su cuerpo—lo que yo encuentro muy verosimil—se halla provista *de un cuerpo espiritual que ella, el alma, habria sacado de su cuerpo material*, el nuevo cuerpo le dará indispensablemente una percepcion diferente de las cosas. Si, como puede suceder muy bien á las almas impuras, este cuerpo permaneciese, durante algun tiempo, imperfecto y poco desarrollado, todo el universo apareceria al alma en estado confuso y turbio, como visto á través de un cristal cuajado.

Pero si el cuerpo espiritual, *el conductor, el intermediario de sus nuevas impresiones*, estuviera ó viniera á ser más desarrollado ó mejor organizado, el mundo del alma le apareceria más regular y más bello, en relacion siempre con la naturaleza y cualidades de sus nuevos órganos y con el grado de su armonía y perfeccion.

Los órganos se simplifican, adquieren entre sí armonía y son más apropiados á la naturaleza, carácter, necesidades y fuerzas del alma, á medida que ésta se concentra, se enriquece y purifica aquí abajo, prosiguiendo un solo objeto, y obrando en un sentido determinado. El alma *perfecciona ella misma, existiendo en la tierra las cualidades del cuerpo espiritual*, del vehículo en que continuará existiendo despues de la muerte de su cuerpo material, sirviéndole de órgano para concebir, sentir y obrar en su nueva existencia. Este nuevo cuerpo apropiado á su naturaleza íntima hará al alma más pura y amante, más viva y apta para las mil bellas sensaciones, impresiones, contemplaciones, acciones y goces.

Todo lo que se puede, y todo lo que no se puede todavía decir sobre el estado del alma despues de la muerte, estará siempre basado sobre este solo axioma permanente y general: *El hombre recoge lo que ha sembrado.*

Difícil seria hallar un principio más sencillo, más claro, más abundante y propio para ser aplicado á todos los casos posibles.

Existe una ley general de la naturaleza estrechamente ligada y hasta identificada al principio que acabamos de mencionar, respecto al estado del alma despues de la muerte: una ley que rige en todos los mundos, en todos los estados posibles, así en el mundo material como en el mundo espiritual, así en el mundo visible como en el invisible, á saber:

Todo lo que se asemeja tiende á reunirse. Todo lo que es idéntico se atrae recíprocamente, si no existen obstáculos que se opongan á su reunion.

Toda la doctrina sobre el estado del alma despues de la muerte está basada sobre este principio sencillo; todo lo que llamamos ordinariamente, juicio prévio, compensacion, felicidad suprema, condenacion, puede ser explicado de esta manera: *Segun que tú has sembrado el bien en tí mismo, en otros y fuera de tí, pertenecerás á la sociedad de los que, como tú, han sembrado el bien en sí mismos y fuera de ellos; tú gozarás de la amistad de aquellos á quienes te has asemejado en su manera de sembrar el bien.*

Cada alma separada de su cuerpo, libre de las cadenas de la materia, se aparece á sí misma tal cual es en la realidad. Todas las ilusiones, todas las seducciones que le impedian reconocer el ver sus fuerzas, sus debilidades y sus faltas, desaparecerán. El alma probará una tendencia irresistible á dirigirse hácia las almas que se le asemejan y á alejarse de las que le son desemejantes. Su propio peso interior, como obedeciendo á la ley de gravitacion, la atraerá á los abismos sin fondo,—al ménos así le parecerán;—ó bien, segun el grado de su fuerza, el alma se lanzará como una chispa, por su ligereza en los aires, y pasará rápidamente á las regiones luminosas, fluídicas y etéreas.

El alma se da á sí misma un peso que le es propio, por su sentido interior; su estado de perfeccion la empuja adelante, hácia atrás ó de costado; su propio carácter moral ó religioso le inspira tendencias particulares.

El bueno se elevará hácia los buenos, la necesidad que siente del bien le atraerá hácia ellos. El perverso será forzosamente empujado hácia los perversos. La caida precipitada de las almas groseras, inmorales é irreligiosas hácia las almas que se le asemejan será tan rápida é inevitable, como la caida de un yunque en el abismo cuando nada le detiene.

Basta por hoy.

Zurich 1.—VIII.—1798.—JUAN GASPAR LAVATER.

(Con el permiso de Dios os escribiré, sobre esta materia, cada ocho dias.)

CARTA SEGUNDA.

Las necesidades que siente el espíritu humano durante *su destierro en el cuerpo material, continúa sintiéndolas despues que lo ha abandonado.* La felicidad consistirá en la posibilidad de satisfacer sus necesidades espirituales; su condenacion en la imposibilidad de satisfacer sus apetitos carnales, en un mundo ménos material.

Las necesidades no satisfechas constituyen la condenacion; su satisfaccion constituye la felicidad suprema.

Yo quisiera decir á cada hombre: analiza la naturaleza de tus necesidades: dáles su verdadero nombre: pregúntate despues: ¿son estas necesidades admisibles en un mundo ménos material? ¿Pueden hallar en él su legítima satisfaccion? Y si verdaderamente pudieran ser satisfechas, ¿serian esas necesidades de aquellas, que un espíritu inmortal puede tener y confesar honrosamente, y desear su satisfaccion sin sentir una profunda vergüenza ante los otros séres intelectuales é inmortales como él?

La necesidad que prueba el alma de satisfacer las aspiraciones espirituales de otras almas inmortales, de procurarles los puros goces de la vida, de inspirarle la seguridad de la continuacion de su existencia de la muerte, de cooperar, por este medio, al gran plan de la Sabiduría y del Amor supremo, el progreso adquirido por esta noble actividad, tan digna del hombre, así como el deseo desinteresado del bien, dan á las almas humanas la aptitud y el derecho de ser recibidas en los grupos de los círculos de espíritus más elevados, más puros, más santos.

Cuando nosotros tenemos, ¡oh mi venerada Emperatriz! la íntima persuasion de que la necesidad más natural que pueda nacer en un alma inmortal, la necesidad de acercarse cada vez más á Dios, y de asemejarnos al Padre invisible de todas las criaturas: cuando esta necesidad ha llegado á ser predominante en nosotros, ¡oh! entónces, no debemos sentir el menor temor respecto á nuestro futuro, cuando la muerte nos haya desembarazado de nuestro cuerpo, de este muro espeso que nos oculta á Dios. Este cuerpo material que nos separaba de él será descompuesto, y el velo que nos impedia la vista del más Santo de los Santos será rasgado. El Sér adorable á quien amábamos sobre todas las cosas, con todas sus gracias esplendorosas tendrá entónces libre entrada en nuestra alma sedienta de él, recibiéndole con alegría y amor.

Tan pronto como el amor sin límites por Dios será el primero en nuestra alma, por efecto de los esfuerzos que habrá hecho para acercársele y asemejársele en su amor vivificante de la humanidad, por todos los medios que estén en su poder, esta alma, desembarazada de su cuerpo, pasando sucesivamente por muchos grados para perfeccionarse cada vez más, subirá con velocidad maravillosa hácia el objeto de su más profunda veneracion y de su amor ilimitado, hácia el manantial inagotable y sólo capaz de satisfacer todas sus necesidades y aspiraciones.

Ningun ojo débil, enfermo ó cubierto por un velo se halla en estado de poder mirar al sol de frente; del propio modo, ningun espíritu impuro, envuelto en la niebla material, formada por una vida exclusivamente material, áun en el momento de su separacion del cuerpo, no estaria en estado de soportar la vista del más puro sol de los espíritus, en su luz esplendorosa: de ese foco, de que parten oleadas de luz y de sentimiento infinito, que penetran por todos los ámbitos de la creacion.

¿Quién mejor que vos, señora, sabe que los buenos no son atraidos sino por los buenos? ¿Qué sólo las almas elevadas saben gozar de la presencia de otras almas delicadas? El hombre conocedor de la vida y de los hombres, el hombre de mundo que se ha visto muchas veces obligado á encontrarse en la sociedad de esos aduladores poco decentes, afeminados, faltos de carácter, presurosos siempre á hacer resaltar y valer la palabra más insignificante, la menor alusion de aquellos de quienes mendigan el favor; ó bien de esos hipócritas, que buscan con cuidado el modo de penetrar astutamente los pensamientos de los otros para interpretarlos despues en un sentido contrario al que tienen, ese hombre superior, digo, debe saber cómo y cuánto esas almas viles y esclavas se hallan súbitamente cortadas y traspasadas por una simple palabra pronunciada con firmeza y dignidad, y confundidas ante una mirada severa, que les hace sentir profundamente, que se les conoce, y se les juzga en lo que valen. ¡Cuán penoso se les hace entónces el soportar la presencia de un hombre honrado! Ningun alma torba é hipócrita puede ser dichosa por el contacto de otra alma proba y enérgica que la penetra.

El alma impura, que ha abandonado su cuerpo, debe, segun su naturaleza íntima, como empujada por una potencia oculta é invencible, huir la presencia de todo sér puro y luminoso para ocultarle, en cuanto pueda, sus muchas imperfecciones, que no está en estado de ocultarse á sí misma ni á las demás.

Aun cuando no estuviera ya escrito «Nadie, sin estar purificado, podrá ver al Señor,» esta idea estaria en el órden natural de las cosas. Un alma impura se encuentra en la imposibilidad absoluta de entrar en relaciones con un alma pura, ni de sentir por ella la menor simpatía. Un alma, á quien amedrenta la luz, no puede por la misma razon ser atraida por el manantial de la luz. La claridad sin mezcla alguna de tinieblas debe abrasarla, como un fuego devorador.

Y ¿cuáles son las almas, señora, que nosotros llamamos impuras? Yo creo que son aquellas, en quienes el deseo de purificarse, de corregirse y perfeccionarse no ha reinado nunca. Creo que son aquellas, que no se han sometido jamás al elevado principio del desinterés; aquellas, que se han designado á sí mismas como centro único de todos sus deseos y de todas las ideas; aquellas que se consideran como el objeto de todo lo que existe fuera de ellas, y que sólo buscan el medio de satisfacer sus pasiones y sus sentidos; aquellas, en fin, en quienes dominan el egoismo, el orgullo, el amor propio y el interés personal, y quieren servir simultáneamente á dos señores que se contradicen.

Semejantes almas deben encontrarse, segun mi opinion, despues de su separacion del cuerpo, en el miserable estado de una horrible contemplacion de sí mismas, ó lo que es lo mismo, sintiendo un profundo desprecio de sí propias, y ser arrastradas por una fuerza irresistible hácia la afrentosa sociedad de otras almas egoistas.

El egoismo, pues, es el que produce la impureza del alma y el que la hace sufrir, y está combatido en las almas humanas por alguna cosa que le es contraria, que tiene algo de puro y de divino, por el sentimiento moral. Sin este sentimiento, el hombre es incapaz de goce alguno moral, de estimacion ni de desprecio de sí mismo, de esperanza ni temor de la vida futura. Esta luz divina es la que le hace insoportable toda oscuridad que el hombre descubre en sí: es la razon por la que las almas delicadas, que poseen el sentido moral, sufren más cruelmente, cuando se apodera de ellas y las subyuga el egoismo.

De la concordancia y de la armonía que subsisten en el hombre, entre él mismo y su ley interior, dependen su pureza su aptitud para recibir la luz, su dicha, su cielo, su Dios. Su Dios le aparece en su semejanza con él mismo. A aquel que sabe amar, Dios se le aparece como el supremo amor, bajo mil formas amantes. Su grado de felicidad y su aptitud para hacer dichosos á los demás son proporcionados al principio de amor que reina en él. El que ama con desinterés permanece en armonía incesante con el manantial de todo amor, y con todos los que beben en él.

Procuremos, pues, señora, conservar en nosotros el amor en toda su pureza, y seremos siempre atraidos por él hácia las almas más amantes. Purifiquémonos cada dia más de las manchas del egoismo, y entónces, aunque debiéramos abandonar este mundo hoy mismo ó mañana, devolviendo á la tierra nuestra envoltura mortal, nuestra alma tomará su vuelo con la velocidad del relámpago hácia el modelo de todos los que aman, y se reunirá á ellos con una dicha inexplicable.

Ninguno de nosotros puede saber cuál será la suerte de su alma, despues de la separacion del cuerpo, y sin embargo, yo estoy plenamente persuadido que el amor purificado debe necesariamente dar á nuestro espíritu, rotas las cadenas de la materia, una existencia céntuple, un goce contínuo de Dios, y un poder ilimitado para hacer dichosos á todos aquellos que son aptos para gustar la felicidad.

¡Oh! ¡cuán incomparable es la libertad moral del espíritu despojado del cuerpo! ¡Con qué ligereza el alma del sér amante, rodeada de esplendorosa luz, efectúa su ascension! ¡La ciencia y poder de comunicar con los demás son su patrimonio! ¡Qué luz arroja de sí mismo! ¡Qué vida anima todos los átomos de que está formada! ¡Oleadas de goces se lanzan de todas partes á su encuentro para satisfacer sus necesidades las más puras y elevadas! ¡Legiones numerosas de séres amantes le tienden los brazos! Coros sin fin de voces armoniosas radiantes de amor y de alegría, le dicen: «¡Espíritu de nuestro espíritu! ¡Corazon de nuestro corazon! ¡Amor salido de la fuente de todo amor! ¡Alma amante, tú nos perteneces y nosotros somos tuyos! ¡Cada uno de nosotros te pertenece, y tú perteneces á cada uno de nosotros! Dios es amor, y Dios es nuestro. Nosotros estamos llenos de la divinidad, y el amor encuentra su felicidad en la felicidad de todos.

Deseo ardientemente, mi venerada emperatriz, que vos, y vuestro noble y generoso esposo el emperador, tan inclinados uno y otro al bien, y

yo con vos, podamos todos no ser nunca extraños al amor, que es Dios y Hombre á la vez; que nos sea concedido formarnos para las dichas del amor por nuestras obras, nuestras oraciones y nuestros sufrimientos, acercándonos cada vez más á Aquel que se dejó elevar sobre la cruz del Gólgotha.

Zurich el 18.—VIII.—1798.—JUAN GASPAR LAVATER.

(La tercera carta la recibireis pronto, si Dios lo permite.)

TERCERA CARTA.

Mi venerada Emperatriz:

La suerte exterior de cada alma despojada de su cuerpo responderá á su estado interior, es decir: que todo le parecerá tal como ella es en sí misma. Al alma buena todo le parecerá bien; y el mal no aparecerá sino á las almas de los perversos Las naturalezas amantes rodearán al alma amante; el alma rencorosa atraerá hácia ella las naturalezas rencorosas. Cada alma se verá reflejada en los espíritus que se le asemejan. El bueno será mejor y será admitido en los círculos de séres superiores á él. El santo se hará más santo por la sola contemplacion de espíritus más puros y santos que él; el espíritu amante se hará más amante todavía; tambien así, el perverso se hará peor por el solo contacto con otros séres de sus inclinaciones. Si ya en la tierra nada hay más contagioso y arrastrador que la virtud y el vicio, que el amor y el odio; del propio modo más allá de la tumba, toda perfeccion moral y religiosa, y todo sentimiento inmoral é irreligioso, deben necesariamente hacerse cada vez más arrastradores y contagiosos.

Vos, virtuosa emperatriz, vos sereis todo amor en el círculo de las almas benévolas.

En cuanto á mí, lo que haya quedado todavía en mí de egoismo, de amor propio, de falta de vehemencia para dar á conocer el reino y los designios de Dios, quedará enteramente sumergido por el sentimiento de amor, si ha predominado en mí, y este amor se purificará más y más por la presencia y contacto de espíritus puros y amantes.

Purificados por el poder de nuestra aptitud para amar, ámpliamente ejercida aquí abajo; purificados todavía más por el contacto é irradiacion de espíritus puros y elevados, nos iremos gradualmente preparando para resistir la vista directa del amor más perfecto, para que no pueda éste deslumbrarnos ó impedirnos sus goces y sus delicias.

Yo creo que al principio se aparecerá invisiblemente ó bajo una forma desconocida.

¿No ha obrado siempre Él de esta manera? ¿Quién ha amado más invisiblemente que Jesús? ¿Quién mejor que Él sabia representar la individualidad incomprensible de lo desconocido? ¿Quién ha sabido mejor que Él tomar las formas apropiadas? Él, que podia hacerse conocer mejor que ningun mortal y que ningun espíritu inmortal; Él, á quien adoran todos los cielos, vino bajo la forma de un modesto trabajador, y conservó hasta la muerte la individualidad de un Nazareno. Aun despues de la Resurreccion apareció al principio bajo una forma desconocida, y no se dió á reconocer sino despues de las primeras impresiones. Yo creo, que conservará siempre este modo de accion tan análogo á su naturaleza, su sabiduría y su amor. Segun este pensamiento, se explica su aparicion á María Magdalena bajo la forma de un jardinero, en los momentos en que ella le buscaba y desesperaba ya de encontrarle. No ve desde luego sino al jardinero, para reconocer despues bajo aquella forma al amante Jesús.

Tambien así, bajo una forma desconocida, se acercó á dos de sus discípulos que marchaban á su lado influidos por él y aspirando hácia él: mucho tiempo viajaron así juntos, abrasándose sus corazones de una santa llama, sintiendo la presencia de algun sér puro y elevado, y sin reconocerle hasta el momento de partir el pan, y cuando la misma noche le volvieron á ver en Jerusalen. Lo propio tuvo lugar á las orillas del lago de Tiberiade, y cuando irradiando su deslumbradora gloria se apareció á Saul.

Como todas las acciones de nuestro Señor, todas sus palabras y todas sus revelaciones son sublimes y dramáticas.

Todo sigue una marcha incesante que, empujando siempre adelante, se acerca cada vez más al objeto, que sin embargo no es el objeto final. Cristo es el héroe, el centro, el pensonaje principal, tan pronto visible como invisible, en ese gran drama de Dios, tan admirablemente sencillo y complicado á la vez, que no tendrá jamás fin, aunque parezca mil veces terminado. Siempre parece, al principio, desconocido, en la existencia de cada uno de sus adoradores. ¿Cómo el amor podria rehusarse á aparecer al sér que le ama, justamente en el momento en que éste tiene más necesidad de él?

¡Oh! Tú, el más humano de los hombres. Tú aparecerás á los hombres de la manera la más humana. Tú aparecerás al alma amante á quien

yo escribo. Tú me aparecerás tambien á mí, al principio desconocido, y despues te harás conocer de nosotros. Te veremos una infinidad de veces, siempre diferente y siempre el mismo, siempre más hermoso, á medida que nuestra alma se mejorará, pero nunca por la última vez.

Elevémonos con frecuencia hácia esta idea embriagadora, que yo procuraré, con la ayuda de Dios, esclarecer más ámpliamente en mi próxima carta, y hacérosla comprehensible por medio de la comunicacion de un difunto.

LAVATER.

1.—IX.—1798.

CARTA CUARTA.

En mi última, venerable emperatriz, he prometido enviaros la carta de un difunto á un amigo suyo habitante de la tierra; esta carta podrá, mejor que yo, haceros comprender mis ideas sobre el estado de un cristiano, despues de la muerte de su cuerpo. Me tomo, pues, la libertad de remitiros la adjunta. Juzgadla bajo el punto de vista que os he indicado, y tened la bondad de fijar vuestra atencion más bien sobre el objeto principal que sobre ciertos detalles particulares, aunque yo tengo razones poderosas para suponer que estos detalles encierran en sí algo de verdad.

Para mayor inteligencia de las materias que me propongo seguir exponiendo, creo necesario haceros notar que tengo casi la certeza de que, á pesar de la existencia de una ley general idéntica é inmutable de castigo y de felicidad suprema, cada espíritu, segun su carácter individual, no solamente moral y religioso, sino personal y oficial, tendrá sufrimientos que soportar despues de su muerte terrestre, y gozará felicidades que no serán apropiadas sino á él solo. La ley general se individualizará para cada uno en particular, es decir, que producirá en cada uno un efecto diferente y personal, así como un mismo rayo de luz, atravesando un vidrio de color cóncavo ó convexo, saca, al salir de él, en parte su color y su direccion. Yo desearia que fuese aceptado como principio: que «aunque los espíritus todos, lo mismo los completamente felices que los que no lo son tanto, y los que están en sufrimientos, se hallen bajo la sencilla ley de semejanza ó desemejanza con el más perfecto amor, debe presumirse, que el carácter sustancial, personal, individual, le constituye un estado de sufrimiento ó felicidad esencialmente diferente del estado de sufrimiento ó de felicidad de otro espíritu: cada uno sufre de una manera especial diferente del sufrimiento de otro, y siente goces que ningun otro puede sentir del propio modo que los siente él. A cada uno de los mundos material é inmaterial, Dios y Cristo, se presenta bajo una forma particular, que no se representa á nadie mas que á él. Cada uno tiene su punto de vista, que le es propio. A cada espíritu Dios le habla una lengua, que él sólo comprende; á cada uno se comunica en particular y le concede goces que él sólo está en estado de probar y contener.»

Esta idea, que considero como una verdad, sirve de base á las siguientes comunicaciones dadas por espíritus desencarnados á sus amigos de la tierra.

Mucho gusto tendria, señora, en que hubiéseis comprendido bien que cada hombre, por la formacion de su carácter individual y por el perfeccionamiento de su individualidad, puede prepararse los goces particulares y una felicidad apropiada á él sólo.

Como nada se olvida tan pronto, ni nada se busca con ménos cuidado por los hombres, que esta felicidad apropiada á cada individuo, aunque todos poseen la posibilidad de buscarla y gozarla, me tomo, sin embargo, la libertad, venerada emperatriz, de rogaros con insistencia que os digneis analizar con atencion esta idea, que ciertamente no podeis mirar como inútil para vuestra edificacion y elevacion hácia Dios. *Dios se ha colocado él mismo, y ha colocado el universo en el corazon de cada hombre.*

Todo hombre es un espejo particular del Universo y de su Creador. Hagamos, pues, todos nuestros esfuerzos para conservar este espejo tan puro como sea posible, para que Dios pueda ver reflejados en él á Él mismo, y á su mil veces bellísima creacion.

JUAN GASPAR LAVATER.

Zurich 14.—IX.—1798.

CARTA DE UN DIFUNTO

Á SU AMIGO HABITANTE EN LA TIERRA.

—

Sobre el estado de los espíritus desencarnados.

Por fin, mi querido amigo, ha llegado á serme posible satisfacer, aunque solamente en parte, mi deseo y el tuyo, y de comunicarte alguna cosa concerniente á mi estado actual. Por esta vez sólo podré darte algunos detalles: y en lo sucesivo todo depende del uso que hagas de mis comunicaciones.

Yo sé que el deseo que sientes de tener noticias mias, así como en general sobre el estado de todos los espíritus desencarnados, es muy grande, pero no mayor que el que yo tengo de revelarte todo aquello que es posible hacer conocer. El poder de amar de aquel sér que ha amado ya en el mundo material, se crece de una manera indecible cuando viene á ser ciudadano del mundo inmaterial. Con el amor se aumenta tambien el deseo de comunicar á aquellos á quienes ha conocido en la tierra, lo que le es permitido trasmitirle.

Debo principiar por explicarte á tí, á quien amo cada dia más, por qué medio me es posible escribirte, sin poder tocar el papel ni conducir la pluma, y cómo puedo hablarte una lengua terrestre y humana, que en mi estado habitual no puedo comprender.

Esta sola indicacion debe servirte de guía, para comprender cómo debes considerar nuestro estado presente.

Imagínate mi estado actual, diferente del que ocupaba en la tierra poco más ó ménos, como el estado de la mariposa volteando en los aires difiere de su anterior estado de gusano. Yo soy, pues, este gusano transfigurado y emancipado, habiendo sufrido ya dos metamorfosis. Y así como las mariposas vuelan al rededor de las flores, así nosotros volamos algunas veces, pero no siempre, al rededor de las cabezas de los hombres buenos. Una luz invisible para vosotros, mortales, y visible sólo para alguno muy raro de entre vosotros, irradia ó brilla dulcemente al rededor de la cabeza de todo hombre bueno, amante y religioso. La idea de la aureola con que vosotros pintais rodeada la cabeza de los santos, es esencialmente verdadera y racional. Esta luz, simpatizando con la nuestra—todo sér dichoso no lo es sino por la luz,—atrae hácia ella segun el grado de claridad que corresponde á la nuestra. Ningun espíritu impuro osa ni puede acercarse á esta santa luz. Posándonos en esta luz sobre la cabeza del hombre bueno y piadoso, podemos leer inmediatamente en su alma. La vemos tal como es en realidad. Cada rayo que sale de él es para nosotros una palabra y á veces todo un discurso. Nosotros respondemos á su pensamiento, pero él ignora que seamos nosotros los que respondemos. Excitamos en él ideas, que sin nuestro concurso no hubiera estado jamás en estado de concebir, aunque la disposicion y aptitud para recibirlas sean innatas en su alma.

El hombre digno de recibir la luz viene á ser así un órgano útil para el espíritu simpático que desea comunicarle sus luces.

Yo he encontrado un espíritu, ó mejor dicho un hombre accesible á la luz, á la cual he podido acercarme, y por su órgano es por donde te hablo. Sin su mediacion me hubiera sido imposible entenderme contigo humanamente, verbalmente, palpablemente, ni escribirte una palabra.

Tú recibes de este modo una carta anónima de parte un de hombre, á quien no conoces, pero que alimenta en sí una fuerte tendencia hácia las cosas ocultas y espirituales. Yo me cierno sobre su cabeza, poco más ó ménos, como el más divino de todos los espíritus se posó sobre la cabeza del más divino de todos los hombres en el acto de su bautismo: le suscito ideas; él las trascribe bajo mi intuicion, bajo mi direccion, por efecto de mi irradiacion.

Por un ligero toque hago vibrar las cuerdas de su alma de un modo conforme á su individualidad y á la mia. Escribe lo que yo deseo escribir: yo escribo por su mediacion: mis ideas vienen á ser sus ideas: se siente dichoso escribiendo, se hace más libre, más animado y más rico en ideas; le parece que vive y vuela en un elemento más alegre y más claro, anda como un amigo conducido por la mano de otro amigo, y de este modo es como tú puedes recibir una carta mia.

El que la escribe se cree libre y lo es en verdad, puesto que no sufre violencia alguna, y es libre como lo son dos amigos que, marchando del brazo, se conducen recíprocamente el uno al otro.

Tú debes sentir que mi espíritu se encuentra en relacion directa con el tuyo, concibes lo que te digo y comprendes mis más íntimos pensamientos.—Basta por esta vez.—El dia en que dicto esta carta se llama entre vosotros el 15.—IX.—1798.

(Se continuará.)

EL HOMBRE ANTES DE LA HISTORIA.

ANTIGÜEDAD DE LA RAZA HUMANA.

Acaso, en la historia de la tierra, la humanidad no pasa de ser un sueño, y cuando nuestro viejo mundo se adormezca entre los hielos de su invierno, el tránsito de nuestras sombras por la faz de aquél, no deje quizá en ella recuerdo alguno. La tierra es propietaria de una historia incomparablemente más rica y compleja que la del hombre. Mucho ántes de la aparicion de nuestra raza,

por espacio de siglos y siglos, fué alternativamente ocupada por diversos habitantes, por séres primordiales, que extendieron su dominacion sucesiva por la superficie de aquella, y desaparecieron con las modificaciones elementales de la física del globo.

En uno de los últimos períodos, en la época terciaria, á la cual sin temor podemos señalar una fecha de muchos centenares de miles de años ántes de nosotros, el lugar donde Paris despliega hoy sus esplendores, era un mediterráneo, un golpe del Océano universal, sobre el cual se elevaba únicamente en Francia el terreno cretáceo de Troie, Rouen, Tours; el jurásico de Chaumont, Bourges, Niort; el triásico de los Bosgues, y el primitivo terreno de los Alpes, de la Auvernia y de las costas de la Bretaña. La configuracion cambió más tarde. En la época en que áun vivia el mommut, el oso de las cavernas y el rinoceronte de narices tabicadas, podia irse por tierra desde Paris á Lóndres, y acaso ese viaje fué hecho por nuestros abuelos de aquellos tiempos, pues habia allí hombres ántes de la formacion de la Francia geográfica.

Diferia su vida tanto de la nuestra como ésta de la de los salvajes de que hablamos en la actualidad. Los unos habian construido sus aldeas sobre estacadas en medio de extensos lagos. Esas ciudades lagunales, comparables á las de los castores, fueron adivinadas en 1853, cuando á consecuencia de una larga sequía, habiendo bajado los lagos de Suiza á un nivel inusitado, dejaron á descubierto estacadas, utensilios de piedra, asta, oro y arcilla, vestigios inequívocos de la antigua habitacion del hombre. Y semejantes ciudades acuáticas no eran una excepcion, pues sólo en la Suiza se han encontrado más de doscientas. Herodoto cuenta que los Peonios habitaban ciudades semejantes en el lago Prasias. Cada ciudadano que tomaba esposa estaba obligado á llevar tres piedras de la selva vecina y fijarlas en el lago; y como no era limitado el número de esposas, el piso de la ciudad se extendia rápidamente. Las cabañas comunicaban con el agua por medio de un escotillon, y los niños eran atados por el pié á una cuerda para evitar una desgracia. Hombres, caballos y volatería vivian juntos y se alimentaban de pescado. Hipócrates atribuye las mismas costumbres á los habitantes del Faso. Dumont d'Urville descubrió en 1826 ciudades lagunales análogas en las costas de Nueva-Guinea.

Otros habitaban las cavernas, las grutas naturales, ó se construian un grosero refugio contra las fieras, y encuéntranse hoy sus huesos confundidos con los de la hiena, el oso de las cavernas y el rinoceronte ticorino. En 1852, queriendo en Aurignac (Alto-Garona) juzgar un terraplenero la profundidad de un agujero por el que se escapaban los conejos á los cazadores, sacó de aquella abertura huesos de grandes dimensiones. Cavando entónces en el flanco del montecillo con la esperanza de encontrar un tesoro, se halló muy pronto en presencia de un verdadero osario. Habiéndose apoderado del hecho la voz pública, puso en circulacion relatos de monederos falsos, de asesinatos, etc. El *maire* juzgó conveniente reunir todos los huesos para depositarlos en el cementerio; y cuando en 1860 Mr. Lartet quiso examinar aquellos antiguos restos, el sepulturero ni siquiera recordó el lugar donde los habia enterrado. Gracias, empero, á los escasos vestigios que rodeaban la caverna, á las huellas de un hogar y á los huesos que habian sido hendidos para extraerles la médula, pudo tenerse la seguridad de que las tres especies más arriba citadas, han vivido en aquel punto de la Francia al mismo tiempo que el hombre. El perro era ya el compañero del hombre, y acaso fué su primera conquista.

El alimento de aquellos hombres primitivos era ya muy variado. Un profesor pretende que eran carnívoros como doce y frugívoros como veinte; M. Flourens opina que se alimentaron exclusivamente de frutos; pero la verdad es que, desde el principio, el hombre fué omnívoro. Los kjokkenmoddings de Dinamarca nos han conservado restos de *cocina antidiluviana*, que prueban ese hecho hasta la evidencia. Almorzaban ya ostras y pescado, conocian la oca, el cisne y el pato; apreciaban el gallo de corral, el ciervo, el corzo y el rengífero, que cazaban, y de los que se han hallado restos atravesados con flechas de piedra. El urus ó buey primitivo les servia ya de potaje, y el lobo, la zorra, el perro y el gato eran su plato de resistencia. Las bellotas, el centeno, la avena, los guisantes y las lentejas les daban el pan y las legumbres, pues el trigo no apareció hasta más tarde. Las nueces, el fabuco, las manzanas, las peras, las fresas y frambuesas ponian término á los manjares de los antiguos daneses. Los suizos de la edad de piedra se apropiaron además la carne de bisonte, de ante, de toro salvaje, y habian domesticado la cabra y la oveja. La liebre y el conejo eran desdeñados por razones supersticiosas; pero el caballo, en cambio, ocupaba ya lugar en sus comidas. Al principio, todas esas viandas

se comian crudas y humeantes, y, observacion curiosa, los antiguos daneses no se servian como nosotros de sus dientes incisivos para cortar, sino para coger, retener y mascar el alimento; de modo, que no los tenian cortantes como los nuestros, sino aplastados como nuestros molares, y las dos hileras de dientes, en vez de encajarse, se mantenian la una sobre la otra.

No todos los primitivos salvajes iban desnudos. Los primeros habitantes de las latitudes boreales, de Dinamarca, de la Galia y de la Helvecia hubieron de precaverse del frio con pieles y abrigos. Más tarde pensóse en los adornos. La coquetería y la aficion á los tocados no datan de ayer, señoras mias, como atestiguan esos collares formados de sartas de dientes de perro, zorra ó lobo. Más tarde aún, las horquillas, los brazaletes y los broches de bronce se multiplicaron hasta lo infinito, y admira la variedad y hasta el buen gusto de los objetos que figuraban en el traje de los petimetres de entónces.

En esas remotas edades, se depositaban los muertos bajo bóvedas sepulcrales. Los cadáveres eran colocados en cuclillas, tocando casi las rodillas con la barba, replegados los brazos sobre el pecho y aproximados á la cabeza; posicion que, segun se ha observado, es la del niño en el seno de la madre. Aquellos hombres primordiales lo ignoraban seguramente, mas por una especie de intuicion asimilaban la tumba á la cuna.

Vestigios de las edades ya pasadas, esos largos túmulos, esos oteros, esas colinas, que en los siglos trascurridos se llamaban «tumbas de los gigantes» y que servian de límites invariables, son los aposentos mortuorios en que nuestros antepasados ocultaban sus muertos. ¿Quiénes eran aquellos primeros hombres? «No sólo por curiosidad, dice Virchow, preguntamos quiénes eran esos muertos, y si pertenecieron á una raza de gigantes, cuando vivieron. Semejantes cuestiones se relacionan con nosotros, pues esos muertos son nuestros antepasados, y las preguntas que dirigimos á esas tumbas se relacionan igualmente con nuestro propio orígen. ¿De qué raza procedemos? ¿De qué principios ha salido nuestra actual cultura y á dónde nos lleva?

No es necesario remontarnos á la creacion para tener alguna luz sobre nuestro orígen, pues de otro modo, preciso seria vernos condenados á completa oscuridad acerca del particular. Sobre la fecha únicamente de la creacion se han contado más de 140 opiniones, y de la primera á la última no hay ménos de 3.194 años de diferencia! Añadiendo la 141 hipótesis, no aclararíamos el problema. Nos limitaremos, pues, á establecer que bajo el punto de vista geológico, el último período de la historia de la tierra, el período *cuaternario*, que dura aún, ha sido dividido en tres fases: la *diluviana*, durante la cual hubo inmensas inundaciones parciales, y vastos depósitos y acumulaciones de arena; la *glacial*, caracterizada por la formacion de ventisqueros y por un mayor enfriamiento del globo; y en fin, la fase *moderna*. En resúmen, la importante cuestion, casi resuelta hoy, era la de saber si el hombre sólo data de esta última época ó de las precedentes.

En la actualidad está comprobado que, por lo ménos, data de la primera, y que nuestros primeros antepasados tienen derecho al título de *fósiles*, dado que sus huesos (los pocos que nos restan) yacen confundidos con los del oso spelœus, la hiena y los felis spelœa, el elefante primigenius, etc., en una capa que pertenece á un órden de vida diferente del actual.

En esas lejanas épocas reinaba una naturaleza muy diferente de la que despliega sus esplendores á nuestro alrededor; otros tipos de plantas adornaban las selvas y campiñas, y otras especies de animales vivian en la superficie de la tierra y en los mares. ¿Cuáles fueron los primeros hombres que aparecieron en ese mundo primordial? ¿Qué ciudades fueron edificadas? ¿Qué lenguaje se hablaba? ¿Qué costumbres existian? Semejantes cuestiones están para nosotros envueltas aún en profundos misterios. Pero de lo que tenemos certeza, es de que donde nosotros fundamos dinastías y monumentos, han habitado sucesivamente durante períodos seculares, *muchas razas de hombres*.

Sir John Lubbock, en la obra que sirve de epígrafe á este artículo, ha demostrado la antigüedad de la raza humana por medio de los descubrimientos relativos á los usos y costumbres de nuestros antepasados, como sir Cárlos Dyell la habia demostrado bajo el aspecto geológido. Cualquiera que sea aún el misterio que envuelva nuestros orígenes, preferimos el resultado todavía incompleto de la ciencia, á las fábulas y cuentos de la antigua mitología.

CAMILO FLAMMARION.

DOS PALABRAS Á DOS COLEGAS.

En *El Cascabel* del 9 del corriente, repartido el dia 8, hemos leido lo siguiente:

«Tiene gracia el siguiente suelto que hemos visto en *La Cruzada:*

«Leemos en un periódico lo siguiente:

«Estaban dos individuos en un café, en conversacion muy animada, cuando llegó un tercero, y tomando una silla, se opusieron abiertamente á que se sentara en ella. Preguntando la causa de tal oposicion, le contestaron:

—»Esa silla está ocupada por Gonzalo de Córdoba, á quien hemos evocado, y con quien estamos conversando.

»El tercero en cuestion se quitó el sombrero y saludó respetuosamente, tomando asiento en otra silla.

»No es necesario decir que dichos señores eran... *espiritistas.*»

A nosotros se nos ocurre una pregunta: ¿Los espíritus se sientan? ¿Los espíritus necesitan silla?

Aquí en Madrid dió mucho que reir la evocacion de la Vicenta Sobrino, al dia siguiente de su ajusticiamiento. Interrogada sobre su estado, dijo que no podia responder, pues se hallaba muy aturdida, y sentia un gran dolor hácia el pescuezo, de resultas de la ejecucion.

Refiriendo esto con mucha formalidad uno de los evocadores á un amigo suyo, le preguntó éste:

—¿Pero, dime, los espíritus tienen pescuezo?

En el espiritismo, justamente condenado por la Iglesia, hay una gran parte de impiedad y de herejía en la especie de culto idolátrico que se da al demonio, á quien se interroga y responde; pero en España, hasta ahora, el espiritismo es una cosa de *majadería supina.*»

Indudablemente *La Cruzada* es un periódico de suma gracia cuando ha conseguido merecer los elogios de *El Cascabel,* periódico que siempre ha debido el favor que el público le dispensa á su reconocido gracejo.

Sin embargo, y con permiso de *El Cascabel,* nosotros nos permitimos creer que el suelto en cuestion carece del principal mérito, que es la verosimilitud.

¿El posible que quiera hacernos creer el semanario *neo* que los espiritistas van al café á hacer evocaciones? Tanto valdria suponer que los católicos van á comulgar á los bailes de Capellanes.

Sepa el colega que los espiritistas no van á sitios como el que cita á hacer sus evocaciones, tan sagradas para ellos como puede ser para un sacerdote la evocacion en el momento de la consagracion.

Podemos asegurarle que es falso el hecho, y si ha querido ridiculizar nuestra creencia ha debido hacerlo sin faltar á la verdad á sabiendas, lo cual es doblemente criminal en un periódico tan religioso.

En cuanto á *El Cascabel,* á quien teníamos por más ilustrado, sentimos verle en el terreno vulgar de los anti-espiritistas ignorantes.

Si el espiritismo es una *majadería supina,* no lo será hasta ahora, y en España sólo, sino en todas partes, porque el espiritismo no es francés ni español, sino espiritismo á secas, y es en todas partes lo mismo.

La calificacion de impiedad y herejía lo mismo nos alcanza á nosotros por la condenacion de la Iglesia, que á *El Cascabel,* partidario sin duda de la imprenta.

¿Le hace mella á *El Cascabel* la condenacion de la encíclica? Creemos que no.

A nosotros ni la de la Iglesia ni la suya.

Estamos curados de espanto. Ni debemos ni tememos.

Desengáñense nuestros adversarios: sus tiros son tan inocentes, que no nos pueden herir. Ríanse en buen hora á mandíbula batiente. La cuestion no es de risa, y en último caso no está el quid en reirse, sino en reirse el último.

Ya saben nuestros colegas que sólo el que se rie el último es el que se rie de verdad.

MÁXIMAS MEDIANÍMICAS.

La mejor manera de matar el tiempo es ocuparse en la ocupacion de matarle.

*
* *

Dios nos ve y nos oye: ¿qué le diremos cuando nos pregunte en qué hemos invertido el tiempo que para conocerle ha puesto delante de nosotros?

*
* *

En el reloj de la eternidad sólo se cuentan los momentos que se han invertido en practicar el bien. El tiempo que así no se invierte, es tiempo perdido; es preciso recorrerlo de nuevo.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.